

LA SANTIDAD ESCUCHA LA VOZ DEL ESPÍRITU SANTO



GABRIEL FERRER
YOLANDA RODRÍGUEZ



LA SANTIDAD ESCUCHA LA VOZ DEL ESPÍRITU SANTO

Gabriel Alberto Ferrer Ruiz
Yolanda Rodríguez Cadena



Iglesia Cristiana Berea

La santidad escucha la voz del Espíritu Santo

Gabriel Ferrer Ruiz

Yolanda Rodríguez Cadena

Ediciones Berea

Primera Edición:

Junio de 2023

Editado y hecho en Colombia

Ediciones Berea

Calle 79B No. 42-191

Barranquilla (Colombia)

Diseño y Diagramación:

Ministerio Berea Barranquilla

Portada:

Ministerio Berea Barranquilla

Todos los derechos reservados. El contenido de esta edición no puede ser copiado ni reproducido parcial o totalmente, sin autorización de sus autores y de la editorial.

Las citas bíblicas, a menos que se indique lo contrario, son tomadas de la versión Reina-Valera 1960 TM ® (RVR60).

INTRODUCCIÓN

LA SANTIDAD ESCUCHA LA VOZ DEL ESPÍRITU SANTO

Para el tiempo del fin, el Espíritu Santo ha estado llevando a cabo obras poderosas en la Iglesia santa que va a ser arrebatada: (a) conducirla a toda verdad (Jn 16: 13); (b) enseñarle todas las cosas (Jn 14: 26); (c) gemir por la redención del cuerpo de los santos de la Iglesia, los cuales también están gimiendo (Ro 8: 23, 26); (d) clamar a una sola voz con la Iglesia “Ven Señor Jesús” (Ap 22: 17); (e) amonestar a la Iglesia, llamándola al arrepentimiento (Ap 2: 7, 11, 17, 29; 3: 6, 13, 22); (f) preparar a la Iglesia santa para su encuentro con el Rey en el Arrebatamiento (1 P 1: 13-16; 1 Jn 3: 2-3); (g) recoger la plenitud de los gentiles, el *pleroma*.

En todas estas obras, el Espíritu Santo está trabajando intensamente. En su obra de conducir a la Iglesia y de guiarla a toda verdad, le ha abierto las promesas eternas, la herencia incorruptible; le ha estado revelando el calendario del tiempo del fin para el Arrebatamiento. En cuanto al gemido y el clamor por la redención del cuerpo y la venida de Cristo, el Espíritu Santo ha investido de poder a la Iglesia santa para que anuncie lo que está escrito sobre el Arrebatamiento, que publique los juicios que han acontecido sobre la Iglesia apóstata, y los que acontecerán; asimismo, el Espíritu Santo ha llenado de sabiduría de Dios y de valentía a su Iglesia para que anuncie el juicio de la Tribulación, el cual nunca ha acontecido en toda la historia de la humanidad. Solamente la Iglesia santa que ha escuchado la voz del Espíritu Santo, ha podido cumplir la misión de anunciar los juicios.

En las Escrituras, encontramos la expresión “el que tiene oídos para oír, oiga” y aparece en el contexto de juicio, de exhortación. En Mateo 11: 15, el Señor Jesucristo encabeza la amonestación con esta expresión; el Señor se refiere a la generación de su primera venida que no quiso escuchar y arrepentirse; no escuchó a Juan el Bautista ni tampoco al Señor Jesucristo (Mt 11: 16-19). El Señor vuelve a usar la expresión en las parábolas de fin de siglo de Mateo 13: 9, 16 y 43, las cuales contienen exhortación para la Iglesia del tiempo del fin a no dejar la Palabra al lado del camino, no ser pedregales, espinos ni abrojos (Mt 13: 1-9; 18-23), a no ser cizaña (Mt 13: 24-30; 36-43), a no formar parte del árbol gigantesco de la apostasía (Mt 13: 31-32), a discernir cómo la levadura de la falsa doctrina contamina todo y ataca la enseñanza del Reino de los Cielos (Mt 13: 33), a fin de encontrar y guardar el tesoro escondido y la perla de gran precio que es el Reino Eterno y las promesas gloriosas que nos esperan en el imperio dilatado que no tendrá fin (Is 9: 7).

El Señor Jesucristo usó la expresión “el que tenga oídos para oír, oiga”, cuando confrontó a los fariseos porque invalidaban la Palabra de Dios por sus tradiciones y doctrinas de hombres (Mr 7: 1-17). En Lucas 14: 35, el Señor vuelve a usar la expresión en el contexto de la enseñanza de renunciar a todo para ser su discípulo y de la sal que se vuelve insípida y solo sirve para arrojarla fuera (Lc 14: 34-35), aludiendo al juicio del desamparo, el cual se

aplicó sobre la Iglesia apóstata del tiempo del fin, pues dejó de ser sal de la Tierra y contaminó todo con sus abominaciones.

Este juicio lo profetizó el Señor en los mensajes a las iglesias en los capítulos 2 y 3 de Apocalipsis, en los cuales usa la misma expresión “El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias”. En esta expresión el Señor especifica quién habla: “lo que el Espíritu dice”, y para quien es el mensaje: “a las iglesias”. Esto tiene significados profundos, pues en el Nuevo Testamento se reitera que la Iglesia ha recibido más que Israel, por lo tanto, su pecado de apostasía es mayor y más grave (He 12: 18-26).

Cuando el Señor Jesucristo le recordó la señal del profeta Jonás a la generación incrédula y perversa de Israel en su primera venida, le dijo “y he aquí **más que Jonás** en este lugar” (Mt 12: 41; Lc 11: 32; resaltado nuestro). Esto se refiere a que la generación de Nínive se arrepintió con la predicación de Jonás la cual solo fue de juicio, sin mensaje de esperanza para arrepentimiento; pero esa generación se arrepintió, porque creyó que Jonás era el profeta de Dios y que ciertamente era verdadera la profecía de juicio, la cual no se cumplió, porque el Señor aplicó su misericordia con el *Yasaph*¹. A la generación incrédula de Israel durante la primera venida de Cristo le fue dado más que a Nínive, pues fue Cristo, Dios mismo, quien les predicó, enseñó y mostró su poder en los milagros; sin embargo, Israel rechazó todo esto, rechazó más que lo predicado por Jonás.

Comparado con Nínive e Israel, la Iglesia recibió mucho más, porque fue Cristo quien habló y enseñó (He 1: 1-2); recibió al Espíritu Santo, llegando a ser su morada, su templo y desde dentro enseña, guía, conduce a toda verdad (Jn 14: 26; 16: 13), es la unción que enseña (1 Jn 2: 27). Por esta razón, en los siete mensajes de Apocalipsis dice “lo que el Espíritu dice a las iglesias”. No obstante, las iglesias apóstatas no quisieron arrepentirse, por lo tanto, el juicio del desamparo fue ejecutado sobre ellas; pues rechazaron la voz del Espíritu Santo, su exhortación y llamado al arrepentimiento.

Las iglesias apóstatas cometieron la blasfemia contra el Espíritu Santo, además de afrentarlo. Cuando Israel rechazó a Jesús en su primera venida, diciéndole que por Beelzebú echaba fuera demonios (Mt 12: 24), el Señor les dijo que toda palabra en su contra sería perdonada, pero no contra el Espíritu Santo (Mt 12: 31-32); esta es una sentencia contra la Iglesia, porque al caer en la apostasía, comenzó a hablar contra el Espíritu Santo, contra su enseñanza, contra la Palabra; por esta razón los apóstatas que no se arrepintieron no ya no tienen oportunidad de hacerlo, pues fueron cortados al endurecer su corazón. El llamado

¹ La profecía de Jonás fue recordada por Nahúm cien años después y se cumplió, porque la Palabra de Dios se cumple; cuando el *Yasaph* o tiempo alargado que el Señor otorgó terminó, Nínive fue destruida. Para profundizar en el tema, ver: “La Señal del profeta Jonás. Parte 2”. Ministerio Berea Barranquilla. https://youtu.be/qaj5_b5F0bk. Ferrer, G. “El juicio del desamparo. Parte 4: Los Hechos”. <https://www.ministeriobereabarranquilla.com/palabra-profetica>

final está en los mensajes de Apocalipsis 2 y 3; y las sentencias “quitaré el candelero de tu lugar” (Ap 2: 5) y “te vomitaré de mi boca” (Ap 3: 16), se aplicaron a los apóstatas al rechazar la voz del Espíritu Santo, pues en cada mensaje dice “El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias”. Sin embargo, las iglesias apóstatas, las Éfeso, Pérgamo, Tiatira, Sardis y Laodicea de este tiempo del fin no quisieron oír, se volvieron sordas y ciegas ante las promesas eternas, las cuales están dadas en los siete mensajes de Apocalipsis 2 y 3. ¿Por qué las iglesias apóstatas no quisieron oír, no tuvieron oídos para oír? Porque se apartaron de la Palabra de Dios, la desecharon y la reemplazaron por palabra de hombre, centrada en la terrenalidad, el materialismo, la vanidad y la vanagloria; perdieron la santidad y solo en santidad se puede escuchar y obedecer la voz del Espíritu Santo.

Este es el tema de este libro que compila once prédicas cuyo objetivo es despertar a las iglesias dormidas, a los creyentes que el Señor conoce y que tienen la oportunidad de santificarse y practicar la justicia todavía (Ap 22: 11), para estar listos y participar del Arrebatamiento de la Iglesia santa, que está a la puerta, porque el Señor dice “Ciertamente vengo en breve” y la Iglesia santa responde “Amén; sí, ven, Señor Jesús” (Ap 22: 20).

| ÍNDICE DE LAS PRÉDICAS LA SANTIDAD ESCUCHA LA VOZ DEL ESPÍRITU SANTO | |
|---|--|
| Nombre de la prédica | Tema |
| La santidad escucha la voz del Espíritu Santo. Parte 1. | ¿Habría el Espíritu Santo en los tiempos del fin, con el objetivo de que la Iglesia escuchara su voz, su mensaje? |
| La santidad escucha la voz del Espíritu Santo. Parte 2. | ¿Que está diciendo el Espíritu Santo al final de los tiempos? Tres eventos importantes que demuestran que el Señor no se queda callado: El Diluvio. |
| La santidad escucha la voz del Espíritu Santo. Parte 3. | Tres eventos importantes que demuestran que el Señor no se queda callado: El juicio sobre Israel. Ejemplo de anuncio con sus tres elementos: el juicio, la protección y las promesas eternas. |
| La santidad escucha la voz del Espíritu Santo. Parte 4. | Juicio sobre Israel y Judá: Comparación con la Iglesia al final de los tiempos. |
| La santidad escucha la voz del Espíritu Santo. Parte 5. | Tres eventos importantes que demuestran que el Señor no se queda callado: El juicio de la Tribulación. Comparación entre Israel y la Iglesia al final de los tiempos. |
| La santidad escucha la voz del Espíritu Santo. Parte 6. | Anuncio de juicio y las promesas eternas: el Reino Eterno. Los 4 mensajes anunciados por el Señor a toda la Tierra, que también proclamó Jeremías. |
| La santidad escucha la voz del Espíritu Santo. Parte 7. | Isaías y Jeremías: Anuncio de juicio y Esperanza. La misión de la Iglesia en estos tiempos del fin. |
| La santidad escucha la voz del Espíritu Santo. Parte 8. | ¿Por qué la iglesia apóstata no quiere escuchar el mensaje para arrepentimiento? |
| La santidad escucha la voz del Espíritu Santo. Parte 9. | Comparación de Judá con la iglesia apóstata de este último tiempo y revelación del Nuevo Pacto a Jeremías. |
| La santidad escucha la voz del Espíritu Santo. Parte 10. | La batalla en el mundo espiritual, la batalla de la salvación, ¿qué está haciendo la Iglesia? |
| La santidad escucha la voz del Espíritu Santo. Parte 11. | Los verdaderos profetas y los falsos profetas, ¿cómo se identifican? |



Éfeso

Laodicea

Esmirna

Filadelfia

Pérgamo

Tiatira

Sardis

LA SANTIDAD ESCUCHA LA VOZ DEL ESPÍRITU SANTO

PARTE 1

24 de diciembre de 2019

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

Apocalipsis 22: 17

¹⁷ Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente.

Hemos escuchado mucho sobre la morada del Espíritu Santo en el creyente; la Palabra dice que somos templo del Espíritu Santo y que por tanto la Iglesia es guiada por Él.

Hoy quiero referirme a varias de las obras que hace el Espíritu Santo en nosotros los creyentes, en la Iglesia; pero quiero remitirme exclusivamente a la labor del Espíritu Santo en los tiempos finales. Leamos Juan 16:12-15:

¹² Aún tengo muchas cosas que decir, pero ahora no las podéis sobrellevar.

¹³ Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir.

¹⁴ El me glorificará; porque tomará de lo mío, y os lo hará saber.

¹⁵ Todo lo que tiene el Padre es mío; por eso dije que tomará de lo mío, y os lo hará saber.

En este pasaje hay varios tiempos, o varias etapas que quiero describirte:

(1) El Señor ha revelado a la Iglesia de los inicios lo que necesitaban para ese tiempo; pero tenía otras cosas que decir, sin embargo, Jesús le dice que en ese momento la Iglesia no estaba en capacidad de sobrellevarlo.

(2) El Señor les habla de cuando llegara el Espíritu Santo lo cual ocurrió en Pentecostés; y en ese tiempo, después de la ascensión del Señor, el Espíritu Santo guiaría a la Iglesia a toda verdad; y ciertamente esto ocurrió, porque fue dando mayor revelación que quedó plasmada en los Evangelios, el libro de los Hechos y en todas las epístolas.

(3) Pero el Señor habló del tiempo en que el Espíritu Santo anunciaría las cosas que habrían de venir; y esto se cumplió con el libro del Apocalipsis, libro que fue dejado escrito principalmente para la Iglesia del tiempo del fin.

Quiero recordarte que el Espíritu Santo habla, revela la verdad de la Palabra de Dios; y cuando hablo de revelación en este tiempo, no me estoy refiriendo a nuevas revelaciones o mensajes nuevos que no están en las Escrituras, pues con el libro de Apocalipsis se cerró el canon bíblico. Cuando digo que el Espíritu Santo habla y revela, me refiero a cómo abre las Escrituras a la Iglesia mediante la iluminación del entendimiento, mediante el discernimiento, lo que Pablo llama "el espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de Dios"; leamos Efesios 1: 17-20:

¹⁷ para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria, os dé espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de él,

¹⁸ alumbrando los ojos de vuestro entendimiento, para que sepáis cuál es la esperanza a que él os ha llamado, y cuáles las riquezas de la gloria de su herencia en los santos,

¹⁹ y cuál la supereminente grandeza de su poder para con nosotros los que creemos, según la operación del poder de su fuerza,

²⁰ la cual operó en Cristo, resucitándole de los muertos y sentándole a su diestra en los lugares celestiales...

El Espíritu Santo le da a la Iglesia espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento del Señor, mediante la operación de alumbrar los ojos de nuestro entendimiento; y con esta obra nos hace entender, nos hace saber cuál es la esperanza a la que nos ha llamado, la esperanza de vida eterna y nos hace conocer las riquezas de la gloria de su herencia para nosotros, para la Iglesia santa; también nos hace conocer la supereminente grandeza de su poder, el poder de su fuerza la cual se manifestó en la resurrección, glorificación y ascensión al Cielo de nuestro Señor Jesucristo.

El espíritu de sabiduría y de revelación del Espíritu Santo nos guía a la verdad y nos da conocimiento de la gloria del Señor, de sus planes, de su herencia, de sus tiempos. El hijo de Dios debe estar conectado permanentemente, diariamente, con el Espíritu Santo y solo así puede escuchar su voz y recibir la sabiduría y revelación, para ser entendido en la voluntad de Dios, en el mover de Dios en su pueblo y en la Tierra, conforme a su plan perfecto.

El Señor dijo en su Palabra que el Espíritu Santo hablaría en los tiempos del fin y que la Iglesia debía escuchar la voz del Espíritu. Y esta voz del Espíritu Santo no es una nueva voz, no está dando un mensaje nuevo; la voz del Espíritu quedó plasmada en las Escrituras; el Señor dejó especificado qué diría el Espíritu Santo cuando llegara el tiempo del fin. Y aquí surgen varias preguntas; veamos: (1) ¿Habría el Espíritu Santo en los tiempos del fin, con el objetivo de que la Iglesia escuchara su voz, su mensaje? (2) ¿Qué está diciendo el

Espíritu Santo al final de los tiempos? (3) ¿Está la Iglesia escuchando la voz del Espíritu Santo al final de los tiempos? Empecemos con la primera pregunta:

(1) ¿Habría el Espíritu Santo en los tiempos del fin, con el objetivo que la Iglesia escuchara su voz, su mensaje?

La respuesta contundente es sí. La Biblia enseña que el Espíritu Santo hablaría en los tiempos del fin con el objetivo de que la Iglesia escuchara. Esto se corrobora en el libro de Apocalipsis, la revelación de Jesucristo para el tiempo del fin.

La prueba de que el Espíritu Santo hablaría a la Iglesia en los tiempos del fin son los 7 mensajes a las iglesias. ¿Para qué el Señor dejó escritos estos 7 mensajes? ¿Para que la Iglesia hiciera caso omiso, para que no entendiera, porque la tomaría como ladrón en la noche en el Arrebatamiento? Por supuesto que no; el objetivo del Señor era y es hacerle entender a la Iglesia el tiempo que está viviendo. Esto se comprueba en cómo 7 veces en los mensajes a las iglesias, dice: "El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias". Leamos todos los versículos donde dice esto para que a usted no le quede duda de lo que estoy diciendo en esta prédica. Lee conmigo Apocalipsis 2: 7 (resaltado nuestro):

⁷ **El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.** Al que venciere, le daré a comer del árbol de la vida, el cual está en medio del paraíso de Dios.

Apocalipsis 2: 11:

¹¹ **El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.** El que venciere, no sufrirá daño de la segunda muerte.

Y en Apocalipsis 2: 29, 3: 6 y 3: 22 se repite **"El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias"**.

La pregunta aquí es ¿cuándo el Señor reitera "el que tiene oído"?, ¿qué quiere manifestar? Ciertamente no se está refiriendo al oído físico, sino al espiritual; y quiero afirmar lo siguiente: El que tiene el oído sordo no puede escuchar la voz del Espíritu; y la pregunta es ¿qué ensordece el oído espiritual?

Lo que ensordece el oído es no escuchar la Palabra de Dios; cuando hay palabra de hombre, el oído se empieza a ensordecir, porque se deja de escuchar la voz de Dios para escuchar la voz del hombre; y cuando no se escucha la Palabra que es la voz de Dios, entonces no hay fe genuina, y sin fe no se puede oír la voz del Espíritu.

La Palabra dice que la fe viene por el oír y el oír por la palabra de Dios. Leamos Romanos 10: 17:

¹⁷ Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios.

Cuando se ha perdido la fe en las cosas eternas, en los bienes venideros, en el Reino Eterno, en la herencia eterna, el oído se ensordece, se engrosa y rechaza la Palabra, la voz de Dios; se deja de tener oído para oír lo que el Espíritu Santo dice, lo que Dios quiere decirle a la Iglesia mediante su Palabra escrita.

En estos tiempos del fin, la Iglesia está sorda, está sufriendo de sordera espiritual como los fariseos, saduceos y demás religiosos de la época de la primera venida de Cristo.

La Iglesia está con los oídos engrosados y no puede oír la voz del Espíritu, porque ha puesto todos sus anhelos, deseos, planes, intereses en esta Tierra y ha perdido la perspectiva eterna.

La Iglesia se ha vuelto tonta para oír y la Palabra le parece difícil, como le ocurrió a la iglesia de los hebreos a la cual exhortó fuertemente el Señor. Y en esta carta es que encontramos las fuertes advertencias contra la apostasía, contra no oír la voz de Dios, contra apartarse del Dios vivo, contra pisotear la sangre de Cristo, tenerla por inmunda y afrentar al Espíritu Santo. En esta carta a los Hebreos es que el Señor habla de la fe en lo porvenir, en la ciudad celestial; el Señor habla muchas advertencias de mantenerse en la Palabra, en la fe, con los ojos puestos en Jesús; habla de su venida por la Iglesia y advierte de no retroceder, porque no agradará al alma del Señor.

La Iglesia en este tiempo no está escuchando la voz del Espíritu Santo, porque no tiene oídos para escucharla; no tiene oídos porque la Iglesia está escuchando a espíritus engañosos; leamos 2 Timoteo 4: 2-4:

² que prediques la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina.

³ Porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina, sino que teniendo comezón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus propias concupiscencias,

⁴ y apartarán de la verdad el oído y se volverán a las fábulas.

Este tiempo del que habló el apóstol Pablo ya ha llegado y es señal de los tiempos del fin; miren cómo el versículo 3 explica una de las razones por las cuales la Iglesia no está escuchando la voz del Espíritu, y es porque no está sufriendo la sana doctrina, no la está oyendo, no la está predicando, no la está padeciendo, porque la sana doctrina desencadena persecuciones, padecimientos, sufrimientos; la Iglesia prefiere la comodidad, los reconocimientos de la sociedad, de los políticos, de los gobernantes, prefiere la gloria de hombres.

Los muchos maestros, los montones de maestros que engrupan a grandes cantidades de gente están apartando de la verdad el oído de la Iglesia, para que deje de escuchar la voz del Espíritu y escuche a los espíritus engañadores. Otra causa por la cual la Iglesia no está escuchando la voz del Espíritu Santo, en este tiempo del fin, es porque no ha sido diligente en guardar lo que escuchó desde el principio, ha descuidado la Palabra del Señor y la ha cambiado. Leamos Hebreos 2: 1-3:

¹ Por tanto, es necesario que con más diligencia atendamos a las cosas que hemos oído, no sea que nos deslicemos.

² Porque si la palabra dicha por medio de los ángeles fue firme, y toda transgresión y desobediencia recibió justa retribución,

³ ¿cómo escaparemos nosotros, si descuidamos una salvación tan grande? La cual, habiendo sido anunciada primeramente por el Señor, nos fue confirmada por los que oyeron...

Por dejar de ser diligente en guardar lo que le fue enseñado, la Palabra pura, es que la Iglesia ha descuidado esta salvación tan grande.

En la siguiente prédica seguiremos el tema y resolveremos las otras dos preguntas restantes:

(2) ¿Qué está diciendo el Espíritu Santo al final de los tiempos?

(3) ¿Está la Iglesia escuchando la voz del Espíritu Santo al final de los tiempos?

LA PREDICACIÓN ORAL DE ESTE MENSAJE SE ENCUENTRA EN: Berea Films Barranquilla <https://youtu.be/yFaqJdtw6GM>

LA SANTIDAD ESCUCHA LA VOZ DEL ESPÍRITU SANTO

PARTE 2

31 de diciembre de 2019

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

Apocalipsis 22: 17

¹⁷ Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente.

En la prédica pasada iniciamos este tema y afirmamos que el Señor dijo en su Palabra que el Espíritu Santo hablaría en los tiempos del fin; y que la Iglesia debía escuchar esta voz del Espíritu. Dijimos que esta voz del Espíritu Santo no es una nueva voz, no está dando un mensaje nuevo; la voz del Espíritu quedó plasmada en las Escrituras; el Señor dejó especificado qué diría el Espíritu Santo cuando llegara el tiempo del fin. Presentamos varias preguntas; recordémoslas: (1) ¿Hablaría el Espíritu Santo en los tiempos del fin, con el objetivo de que la Iglesia escuchara su voz, su mensaje? (2) ¿Qué está diciendo el Espíritu Santo al final de los tiempos? (3) ¿Está la Iglesia escuchando la voz del Espíritu Santo al final de los tiempos?

La primera pregunta la resolvimos en la prédica pasada y demostramos bíblicamente que el Espíritu Santo hablaría en los tiempos del fin, con el objetivo de que la Iglesia escuchara. Hoy vamos a ocuparnos de la segunda pregunta:

(2) ¿Qué está diciendo el Espíritu Santo al final de los tiempos?

En estos tiempos del fin, hay mensajes específicos para la Iglesia, los cuales deben ser escuchados. Hay tres noticias muy importantes que el Espíritu Santo le está dando a la Iglesia; veamos:

- (a) La noticia más importante de los tiempos del fin es el Arrebatamiento de la Iglesia, es la venida de Cristo por su Iglesia.
- (b) La noticia del derramamiento de los juicios sobre las naciones y el pueblo de Israel.
- (c) La noticia de las promesas eternas, la herencia del Reino de los Cielos.

El diablo se ha encargado de decirle a la Iglesia, en cuanto a estas tres poderosas noticias, que no habrá anuncio de parte de Dios, que el Señor se quedará en silencio. Esto es una gran mentira, porque en las Escrituras claramente dice que Dios siempre ha hablado a su pueblo con respecto a la protección, con respecto a los juicios y con respecto a sus promesas eternas, en momentos precisos.

Y quiero recordar dos ejemplos para demostrarte que el Señor nunca se queda callado, nunca se queda en silencio, siempre ha hablado sin cesar y por tanto, en la antesala a tres eventos importantes en la historia de la humanidad desde que la creó el Señor en la Tierra, el Dios de la gloria no se ha quedado callado, está hablando permanentemente.

El primer ejemplo es el del Diluvio. El Señor desde Enoc estuvo anunciando el gran y primer juicio global, con el fin de que la humanidad se arrepintiera; luego levantó a Noé a quien le dio la misión de pregonar el juicio durante 120 años. En esa época, desde el momento en que el Señor le dijo a Noé que iba a mandar el Diluvio, comenzó la cuenta regresiva que estaba también marcada por el nombre Matusalén que significaba "cuando este muera, vendrá aquello" o "su muerte enviará algo". Noé sabía este significado de Matusalén el cual actuó como un reloj profético para ese momento.

Pero había otro reloj profético y se relaciona con las señales de la sociedad y las señales espirituales. La corrupción, la violencia, las fornicaciones, la perversión, la multiplicación de la maldad; todo esto eran señales para Noé y para toda la humanidad de ese momento. Noé sabía que el pecado había llegado a la nariz del Señor. Quiero que note cómo en Génesis 6: 1-8, se relata que el Señor dijo que iba a mandar el Diluvio. Leamos Génesis 6: 5- 8:

⁵ Y vio Jehová que la maldad de los hombres era mucha en la tierra, y que todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal.

⁶ Y se arrepintió Jehová de haber hecho hombre en la tierra, y le dolió en su corazón.

⁷ Y dijo Jehová: Raeré de sobre la faz de la tierra a los hombres que he creado, desde el hombre hasta la bestia, y hasta el reptil y las aves del cielo; pues me arrepiento de haberlos hecho.

⁸ Pero Noé halló gracia ante los ojos de Jehová.

En el versículo 7 claramente hay un anuncio del juicio y asumimos que fue hecho a Noé, porque en el versículo 8 se menciona a este siervo hallando gracia delante de Dios. En este tiempo, cuando el Señor le anuncia el juicio, Noé no tenía hijos; por tanto, asumimos que Dios le dijo que los tuviera para

poder repoblar la Tierra después del Diluvio. La Biblia enseña que Noé tuvo a su primer hijo cuando tenía 500 años; asumimos que por la corrupción terrible de su época, Noé no tuvo hijos; pero ante los planes del Señor, decidió tenerlos. Leamos Génesis 6: 9 -10:

⁹ Estas son las generaciones de Noé: Noé, varón justo, era perfecto en sus generaciones; con Dios caminó Noé.

¹⁰ Y engendró Noé tres hijos: a Sem, a Cam y a Jafet.

En Génesis 6: 7, el Señor le da el primer anuncio de juicio a Noé, antes de que engendrara a su primer hijo Sem. Después de tener a sus tres hijos, pasado el tiempo, el Señor le da un segundo anuncio a Noé sobre el juicio, entendemos que para esta época sus hijos ya se habían casado. Leamos Génesis 6: 11-13:

¹¹ Y se corrompió la tierra delante de Dios, y estaba la tierra llena de violencia.

¹² Y miró Dios la tierra, y he aquí que estaba corrompida; porque toda carne había corrompido su camino sobre la tierra.

¹³ Dijo, pues, Dios a Noé: He decidido el fin de todo ser, porque la tierra está llena de violencia a causa de ellos; y he aquí que yo los destruiré con la tierra.

Después de este segundo anuncio, el Señor le da a Noé las instrucciones específicas de la construcción del arca, y le da una promesa poderosa que se relaciona con dos gloriosas noticias: **la protección y la promesa del pacto**; leamos Génesis 6: 17 -18:

¹⁷ Y he aquí que yo traigo un Diluvio de aguas sobre la tierra, para destruir toda carne en que haya espíritu de vida debajo del cielo; todo lo que hay en la tierra morirá.

¹⁸ Mas estableceré mi pacto contigo, y entrarás en el arca tú, tus hijos, tu mujer, y las mujeres de tus hijos contigo.

Quiero que note que aquí aparecen las tres noticias de las que hablábamos al inicio de esta prédica, las cuales siempre el Señor ha dado: (a) la noticia del juicio, en el versículo 17 (es la reiteración del segundo anuncio sobre el juicio del Diluvio que vimos en Génesis 6: 13); (b) la noticia de las promesas eternas: esta noticia aparece cuando en el versículo 16, en su parte (a), el Señor le dice a Noé: "Mas estableceré mi pacto contigo"; (c) la noticia de la protección en el versículo 18 cuando el Señor dice "entrarás en el arca tú, tus hijos, tu mujer, y las mujeres de tus hijos contigo". El Señor siempre anuncia antes, siempre habla antes de enviar el juicio, pero siempre decide dar las tres noticias que acabamos de observar.

El Pacto Noémico es la reiteración de las promesas eternas del Pacto Edénico, del pacto con la creación; y quiero que leamos estas promesas anunciadas por el Rey en Génesis 9: 1:

¹ Bendijo Dios a Noé y a sus hijos, y les dijo: Fructificad y multiplicaos, y llenad la tierra.

Esta es la promesa de la fructificación (en hebreo: *pârâh*) y la multiplicación (en hebreo: *râbâh*) que permanecen, pues le fue dada a Adán antes de pecar y por estar dentro del pacto, bajo juramento, se debe cumplir y se cumplirá para dar una descendencia santa, una descendencia para Dios. Esta promesa se reitera en Génesis 9: 7- 9, leamos:

⁷ Mas vosotros fructificad y multiplicaos; procread abundantemente en la tierra, y multiplicaos en ella.

⁸ Y habló Dios a Noé y a sus hijos con él, diciendo:

⁹ He aquí que yo establezco mi pacto con vosotros, y con vuestros descendientes después de vosotros...

La permanencia eterna de este pacto, y por tanto, su carácter de promesa eterna, se encuentra en Génesis 9: 12 cuando el Señor le dice que hay una señal que estará por siglos perpetuos, es decir, eternos; leamos Génesis 9: 12:

¹² Y dijo Dios: Esta es la señal del pacto que yo establezco entre mí y vosotros y todo ser viviente que está con vosotros, por siglos perpetuos:

Quiero que note cómo el Señor da un tercer anuncio a Noé sobre el juicio del Diluvio antes de que aconteciera; leamos Génesis 7: 1 - 4:

¹ Dijo luego Jehová a Noé: Entra tú y toda tu casa en el arca; porque a ti he visto justo delante de mí en esta generación.

² De todo animal limpio tomarás siete parejas, macho y su hembra; mas de los animales que no son limpios, una pareja, el macho y su hembra.

³ También de las aves de los cielos, siete parejas, macho y hembra, para conservar viva la especie sobre la faz de la tierra.

⁴ Porque pasados aún siete días, yo haré llover sobre la tierra cuarenta días y cuarenta noches; y raeré de sobre la faz de la tierra a todo ser viviente que hice.

Quiero que note cómo el Señor le dice a Noé que entrara en el arca con su familia. Noé no fue tomado por sorpresa, sino que Dios le estuvo hablando permanentemente. Cuando el Señor le da este anuncio, el juicio ya estaba a la puerta, ya el siervo había cumplido la misión.

Quiero que note también cómo el Señor le dice a Noé que lo halló justo delante de él en esa generación perversa. Fue el Espíritu Santo el que le hablaba al siervo y él estaba dispuesto a escuchar su voz porque era obediente, estaba

atento y, por tal razón, el Espíritu Santo podía dar el mensaje del juicio a toda aquella generación perversa. Leamos 1 Pedro 3: 18 – 20:

¹⁸ Porque también Cristo padeció una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios, siendo a la verdad muerto en la carne, pero vivificado en espíritu;

¹⁹ en el cual también fue y predicó a los espíritus encarcelados,

²⁰ los que en otro tiempo desobedecieron, cuando una vez esperaba la paciencia de Dios en los días de Noé, mientras se preparaba el arca, en la cual pocas personas, es decir, ocho, fueron salvadas por agua.

El apóstol está diciendo que el Espíritu de Cristo, que es un nombre para el Espíritu Santo, predicaba a través de Noé a esa generación perversa, desobediente; dice la Escritura que Dios esperaba con paciencia antes de ejecutar su juicio y en medio de esta paciencia, Noé estaba predicando lo que el Espíritu Santo le decía de la venida del juicio del Diluvio, mientras se preparaba el arca. La voz del pregonero de justicia se escuchaba, pero también la voz del testimonio del arca que estaba siendo construida para escapar del Diluvio. La gente en esa época sabía que el arca tenía el objetivo de preservar, de proteger de ese juicio, y, por tanto, cuando el Señor le anunció a Noé que ya entrara, estoy seguro de que el siervo le volvió a predicar a esa generación diciéndole que en siete días Dios enviaría el juicio; y cuando vieron a Noé entrar en el arca, también aquí hubo testimonio del anuncio del Señor; pero nadie creyó. Por eso dice el apóstol Pedro que solo 8 personas fueron salvas.

Noé predicaba los tres anuncios: (a) el anuncio de protección, de liberación del juicio por medio del arca; (b) el anuncio del juicio mismo; (c) y el anuncio del pacto que el Señor confirmaría con la creación. Noé le decía a aquella generación perversa que el Señor había prometido hacer y guardar el pacto,

pero la gente no escuchó, no quiso la eternidad con el Señor, no quiso sus promesas.

De la misma manera, ahora el Señor le ha dicho a la Iglesia que viene el juicio de la Tribulación, el segundo juicio global; le ha dicho que cumpla la misión de pregonar este juicio; el Señor le ha dicho a la Iglesia que ya esté preparada para partir en el Arrebatamiento, nos ha dicho que ya estamos en el tiempo, porque nos ha revelado por las Escrituras el tiempo del fin; pero el Señor también ha dicho que la Iglesia sabrá cuando se acerque el día y la hora de la partida; sentirá la cercanía de este tiempo glorioso.

Pero como ocurrió en los días de Noé, así la Iglesia predique, anuncie sobre la venida del Arrebatamiento, que es entrar en el arca para partir con Cristo, y anuncie las promesas de los pactos eternos y los juicios a la puerta, muchos no creen ni creerán.

Dios siempre anuncia y esta vez no es la excepción; en la siguiente prédica veremos el otro ejemplo de anuncio con sus tres elementos: el juicio, la protección y las promesas eternas.

LA PREDICACIÓN ORAL DE ESTE MENSAJE SE ENCUENTRA EN: Berea Films Barranquilla <https://youtu.be/Tv8aVldtcGI>

LA SANTIDAD ESCUCHA LA VOZ DEL ESPÍRITU SANTO

PARTE 3

15 de enero de 2020

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

Apocalipsis 22: 17

¹⁷ Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente.

En esta serie de prédicas, el Señor nos ha estado enseñando que la Iglesia y el creyente santos están en capacidad plena de escuchar la voz del Espíritu Santo, que es la voz de la Palabra de Dios. El Señor nos ha estado diciendo que el Espíritu Santo, en los tiempos del fin, nos ha estado hablando mensajes específicos que están plasmados en la Palabra de Dios, en la Biblia, y el que se encuentra en santidad puede escuchar claramente esta voz del Espíritu. Si hay algún creyente o alguna Iglesia que no está escuchando los mensajes que el Espíritu Santo está dando ahora, es porque no se encuentra en santidad, no obedece la Palabra de Dios, es incrédulo, ha olvidado o desconoce las promesas de Dios; el pecado es el que impide que se escuche la voz del Espíritu, porque la santidad escucha la voz del Espíritu Santo. Este es el título que el Señor nos dio para esta serie de prédicas.

En las prédicas pasadas dijimos que el Señor dejó especificado qué diría el Espíritu Santo cuando llegara el tiempo del fin y enunciamos varias preguntas; recordémoslas:

- 1) ¿Habría el Espíritu Santo en los tiempos del fin, con el objetivo de que la Iglesia escuchar su voz, su mensaje?
- 2) ¿Qué está diciendo el Espíritu Santo al final de los tiempos?
- 3) ¿Está la Iglesia escuchando la voz del Espíritu Santo al final de los tiempos?

En la primera prédica resolvimos la primera pregunta; en la prédica pasada, la segunda, nos ocupamos de la pregunta número 2. En esta pregunta sobre lo que el Espíritu Santo está diciendo al final de los tiempos dijimos que los mensajes son:

- (a) La noticia más importante de los tiempos del fin es el Arrebatamiento de la Iglesia, es la venida de Cristo por su Iglesia.
- (b) La noticia del derramamiento de los juicios sobre las naciones y el pueblo de Israel.
- (c) La noticia de las promesas eternas, la herencia del Reino de los Cielos.

Y quiero recordarte que el diablo se ha encargado de decirle a la Iglesia, en cuanto a estas tres poderosas noticias, que no habrá anuncio de parte de Dios, que el Señor se quedará en silencio. Esto es una gran mentira, porque en las Escrituras dice claramente que Dios siempre ha hablado a su pueblo con respecto a tres hechos: (a) en cuanto a la protección-liberación; (b) con

respecto a los juicios; (c) y con respecto a sus promesas eternas, en momentos precisos.

En la prédica pasada dijimos que íbamos a dar dos ejemplos para demostrar que el Señor nunca se queda callado, nunca se queda en silencio; siempre ha hablado sin cesar y por tanto, en la antesala a tres eventos importantes en la historia de la humanidad desde que la creó el Señor en la Tierra, el Dios de la gloria no se ha quedado callado, está hablando permanentemente. Estos tres eventos importantes de juicio son:

- (i) el juicio del Diluvio.
- (ii) el juicio sobre Israel.
- (iii) y el juicio de la Tribulación.

Quiero que note cómo el Señor en su sabiduría perfecta estableció estos tres juicios importantes, porque tienen que ver con el trato directo de Dios con dos pueblos: la naciones (las *goyim* o los gentiles) e Israel. Quiero explicar esto:

El Señor trató con todas las naciones que se formaron de la descendencia de Adán la cual se multiplicó sobre la faz de la Tierra y conforme se multiplicaba, también se multiplicaba el pecado, la maldad, la depravación, la perversión; el Señor decide aplicar el primer juicio global que es el Diluvio sobre todas las naciones; y vimos que hubo un anuncio previo de este evento, pues le fue profetizado a Enoc y a Noé quien predicó 120 años hasta que entró en el arca.

Hasta aquí el Señor trató con las naciones y repobló la Tierra de la descendencia de los hijos de Noé, Sem, Cam y Jafet; esta descendencia sufrió el juicio de Babel de la confusión de lenguas; no fue juicio de destrucción sino de dispersión.

Después del primer juicio que es el del Diluvio, el Señor decide llamar a Abraham para sacar de su descendencia una nación especial que es el pueblo de Israel. Y ya conocemos la historia de este pueblo que se multiplicó hasta convertirse en una gran nación tal como el Señor le prometió a Abraham; esto ocurrió en la época de David y de Salomón, en especial.

Cuando el Señor decidió tratar con Israel, no se desentendió de las naciones, sino que siguió siendo soberano sobre ellas, dirigiendo su historia; esto se evidencia en la manera como guardó a Israel en medio de las naciones, de los gentiles; y un ejemplo de ello es la salida de Israel de uno de los imperios más poderosos, el egipcio; Dios juzgó a esta nación y a faraón, demostrando que es Todopoderoso, soberano sobre su creación.

El trato directo con Israel es importante, porque en esta nación se cumplirán todos los pactos y de ella se cumpliría la promesa de la Simiente, quien es Cristo, el Salvador de toda la humanidad, tanto de judíos como de gentiles.

Por esta razón hemos puesto este segundo ejemplo de un juicio que fue anunciado con anticipación, mostrando el Señor su misericordia para arrepentimiento. Con el ejemplo de Israel se vuelve a demostrar que el Señor

siempre anuncia sus juicios, como ocurrió en el Diluvio y como ocurre ahora con el segundo juicio global que es el de los 7 años de Tribulación. Vamos a hablar de este segundo ejemplo en el que el Señor juzga, ya no a toda la humanidad como ocurrió en el Diluvio, sino a un pueblo específico.

Sabemos que la apostasía de Salomón introdujo el pecado de idolatría, de adoración a los demonios, a muchos dioses. Después de la muerte de Salomón, se dividió el reino en Israel y Judá con reyes en cada uno de ellos.

Por causa de la apostasía, el Señor envía a sus profetas para llamar al arrepentimiento, para que vuelvan a su camino y a su Palabra. El Señor anunció el juicio sobre Israel y Judá a través de sus profetas mayores y menores, además de otros mencionados en las Escrituras. La apostasía de Israel se intensificó y se multiplicó. El Señor envió a Elías tisbita a amonestar a Israel por su adoración a Baal; hay un llamado al arrepentimiento. Leamos 1 Reyes 18: 17 -18:

¹⁷ Cuando Acab vio a Elías, le dijo: ¿Eres tú el que turbas a Israel?

¹⁸ Y él respondió: Yo no he turbado a Israel, sino tú y la casa de tu padre, dejando los mandamientos de Jehová, y siguiendo a los baales.

Pero el pueblo no quiso arrepentirse y sabemos que Jezabel persiguió a Elías para matarlo. Después de Elías, siguió el profeta Eliseo que cumplió también la misión de llamar al arrepentimiento, de amonestar a Israel por el pecado. En Judá, el Señor también usó en esta época a sus profetas; envió a Abdías a profetizar contra Edom y a Joel contra Judá y Jerusalén. Leamos Joel 2: 12 -17:

¹² Por eso pues, ahora, dice Jehová, convertíos a mí con todo vuestro corazón, con ayuno y lloro y lamento.

¹³ Rasgad vuestro corazón, y no vuestros vestidos, y convertíos a Jehová vuestro Dios; porque misericordioso es y clemente, tardo para la ira y grande en misericordia, y que se duele del castigo.

¹⁴ ¿Quién sabe si volverá y se arrepentirá y dejará bendición tras de él, esto es, ofrenda y libación para Jehová vuestro Dios?

¹⁵ Tocad trompeta en Sion, proclamad ayuno, convocad asamblea.

¹⁶ Reunid al pueblo, santificad la reunión, juntad a los ancianos, congregad a los niños y a los que maman, salga de su cámara el novio, y de su tálamo la novia.

¹⁷ Entre la entrada y el altar lloren los sacerdotes ministros de Jehová, y digan: Perdona, oh Jehová, a tu pueblo, y no entregues al oprobio tu heredad, para que las naciones se enseñoreen de ella. ¿Por qué han de decir entre los pueblos: ¿Dónde está su Dios?

Después de Joel, el Señor envía, ya no a Judá sino a Nínive, al profeta Jonás para anunciar el juicio e invitar al arrepentimiento; Jonás va a Nínive desde Israel, pero sabemos que lo que el Señor estaba haciendo era poniéndole un ejemplo a Israel de su juicio y de su misericordia cuando hay arrepentimiento.

Leamos Jonás 3: 1-4:

¹ Vino palabra de Jehová por segunda vez a Jonás, diciendo:

² Levántate y ve a Nínive, aquella gran ciudad, y proclama en ella el mensaje que yo te diré.

³ Y se levantó Jonás, y fue a Nínive conforme a la palabra de Jehová. Y era Nínive ciudad grande en extremo, de tres días de camino.

⁴ Y comenzó Jonás a entrar por la ciudad, camino de un día, y predicaba diciendo: De aquí a cuarenta días Nínive será destruida.

Era necesario que el profeta anunciara el juicio y el Señor trató a Jonás para que cumpliera la misión, porque inicialmente no quiso ir; el Señor tuvo que lanzarlo al mar, meterlo en el vientre de un gran pez haciéndole padecer hasta que el profeta aceptó ir a cumplir la misión; predicó del juicio, anunció para arrepentimiento y este fue el efecto, leamos Jonás 3: 5-6 (resaltado nuestro):

⁵ Y los hombres de Nínive creyeron a Dios, y proclamaron ayuno, y se vistieron de cilicio desde el mayor hasta el menor de ellos.

⁶ **Y llegó la noticia** hasta el rey de Nínive, y se levantó de su silla, se despojó de su vestido, y se cubrió de cilicio y se sentó sobre ceniza.

Miren cómo dice que el rey de Nínive escuchó la noticia que llevaba el siervo Jonás; y no solo decidió arrepentirse, sino que proclamó ayuno en todo el pueblo, para arrepentimiento; Jonás 3: 7- 10, leamos:

⁷ E hizo proclamar y anunciar en Nínive, por mandato del rey y de sus grandes, diciendo: Hombres y animales, bueyes y ovejas, no gusten cosa alguna; no se les dé alimento, ni beban agua;

⁸ sino cúbranse de cilicio hombres y animales, y clamen a Dios fuertemente; y conviértase cada uno de su mal camino, de la rapiña que hay en sus manos.

⁹ ¿Quién sabe si se volverá y se arrepentirá Dios, y se apartará del ardor de su ira, y no pereceremos?

¹⁰ Y vio Dios lo que hicieron, que se convirtieron de su mal camino; y se arrepintió del mal que había dicho que les haría, y no lo hizo.

Lo que aconteció en Nínive era ejemplo para Israel de que el juicio era real, pero también la misericordia cuando hay arrepentimiento; pero Israel no quiso escuchar, no quiso recibir este poderoso testimonio.

De la época de Jonás es el profeta Amós a quien el Señor envió para que profetizara, para que anunciara el juicio sobre Israel. Leamos Amos 2: 6-8:

⁶ Así ha dicho Jehová: Por tres pecados de Israel, y por el cuarto, no revocaré su castigo; porque vendieron por dinero al justo, y al pobre por un par de zapatos.

⁷ Pisotean en el polvo de la tierra las cabezas de los desvalidos, y tuercen el camino de los humildes; y el hijo y su padre se llegan a la misma joven, profanando mi santo nombre.

⁸ Sobre las ropas empeñadas se acuestan junto a cualquier altar; y el vino de los multados beben en la casa de sus dioses.

El Señor amonesta, exhorta a Israel por su pecado de idolatría, de adulterio y fornicación espiritual; el Señor les dice que han violado el pacto, la ley. Luego les recuerda todo lo que hizo por ellos; sigamos leyendo Amos 2: 9 -12:

⁹ Yo destruí delante de ellos al amorreo, cuya altura era como la altura de los cedros, y fuerte como una encina; y destruí su fruto arriba y sus raíces abajo.

¹⁰ Y a vosotros os hice subir de la tierra de Egipto, y os conduje por el desierto cuarenta años, para que entraseis en posesión de la tierra del amorreo.

¹¹ Y levanté de vuestros hijos para profetas, y de vuestros jóvenes para que fuesen nazareos. ¿No es esto así, dice Jehová, hijos de Israel?

¹² Mas vosotros disteis de beber vino a los nazareos, y a los profetas mandasteis diciendo: No profeticéis.

Al pecado de idolatría y de violación de la ley, el pueblo de Israel agregó el pecado de cerrarle la boca a los profetas diciéndoles que no anunciaran, que no predicaran, que no profetizaran. Leamos Amos 7: 10 -17:

¹⁰ Entonces el sacerdote Amasías de Bet-el envió a decir a Jeroboam rey de Israel: Amós se ha levantado contra ti en medio de la casa de Israel; la tierra no puede sufrir todas sus palabras.

¹¹ Porque así ha dicho Amós: Jeroboam morirá a espada, e Israel será llevado de su tierra en cautiverio.

¹² Y Amasías dijo a Amós: Vidente, vete, huye a tierra de Judá, y come allá tu pan, y profetiza allá;

¹³ y no profetices más en Bet-el, porque es santuario del rey, y capital del reino.

¹⁴ Entonces respondió Amós, y dijo a Amasías: No soy profeta, ni soy hijo de profeta, sino que soy boyero, y recojo higos silvestres.

¹⁵ Y Jehová me tomó de detrás del ganado, y me dijo: Ve y profetiza a mi pueblo Israel.

¹⁶ Ahora, pues, oye palabra de Jehová. Tú dices: No profetices contra Israel, ni hables contra la casa de Isaac.

¹⁷ Por tanto, así ha dicho Jehová: Tu mujer será ramera en medio de la ciudad, y tus hijos y tus hijas caerán a espada, y tu tierra será repartida por suertes; y tú morirás en tierra inmunda, e Israel será llevado cautivo lejos de su tierra.

Estos pecados que el Señor le imputa a Israel son los mismos que tiene la Iglesia hoy en estos tiempos del fin: la fornicación con la tierra, con el mundo, la fornicación espiritual, la idolatría, el abandono de la Palabra de Dios, y no quieren escuchar el llamado al arrepentimiento que el Señor está haciendo ahora, el anuncio del Arrebatamiento, el anuncio de los juicios y las promesas eternas. La Iglesia pisotea la sangre de Cristo y hace afrenta al Espíritu Santo. El profeta Amós cumplió la misión y anunció el juicio. Leamos Amos 6: 3 -9:

³ oh vosotros que dilatáis el día malo, y acercáis la silla de iniquidad.

⁴ Duermen en camas de marfil, y reposan sobre sus lechos; y comen los corderos del rebaño, y los novillos de en medio del engordadero;

⁵ gorjean al son de la flauta, e inventan instrumentos musicales, como David;

⁶ beben vino en tazones, y se ungen con los ungüentos más preciosos; y no se afligen por el quebrantamiento de José.

⁷ Por tanto, ahora irán a la cabeza de los que van a cautividad, y se acercará el duelo de los que se entregan a los placeres.

⁸ Jehová el Señor juró por sí mismo, Jehová Dios de los ejércitos ha dicho: Abomino la grandeza de Jacob, y aborrezco sus palacios; y entregaré al enemigo la ciudad y cuanto hay en ella.

⁹ Y acontecerá que si diez hombres quedaren en una casa, morirán.

En la siguiente prédica seguiremos estudiando el anuncio largo y persistente que el Señor le hizo a Israel y Judá antes de enviar el juicio, para que comprobemos que el Señor no se queda callado; que antes de enviar el juicio anuncia sin cesar, porque quiere que procedan al arrepentimiento. Y este anuncio lo está haciendo ahora que la Iglesia está a punto de partir y que los juicios están a la puerta.

LA PREDICACIÓN ORAL DE ESTE MENSAJE SE ENCUENTRA EN: Berea Films
Barranquilla

<https://youtu.be/b1wj6PcSzgl>

LA SANTIDAD ESCUCHA LA VOZ DEL ESPÍRITU SANTO

PARTE 4

22 de enero de 2020

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

Apocalipsis 22: 17

¹⁷ Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente.

¿Qué está diciendo la voz del Espíritu Santo al final de los tiempos? Esta pregunta la hemos estado resolviendo en esta serie de prédicas tituladas "La santidad escucha la voz del Espíritu". El Espíritu Santo está diciendo: "Cristo ya viene por su Iglesia"; "viene el juicio de los 7 años de la Tribulación", "Viene el Reino Milenial", "Hay promesas gloriosas y poderosas en el Reino Eterno". La iglesia y el creyente que están en santidad pueden escuchar la voz del Espíritu, y estos dos mensajes poderosos que repiten diariamente en la predicación y enseñanza de la Palabra, en la Palabra profética cumplida diariamente en las señales del fin, en el clamor de la creación que está gimiendo con dolores de parto, en la palabra profética que habla el Espíritu Santo a la Iglesia santa, la cual está en concordancia total con la Palabra de Dios.

En la prédica pasada estudiábamos cómo Dios reveló, por su Espíritu, cuando iba a venir el juicio que dio a conocer claramente y de manera reiterada. Vimos cómo habló persistentemente del juicio sobre Israel y sobre Judá.

El juicio ya estaba profetizado en la Ley, al igual que los detalles específicos que causarían el juicio sobre el pueblo. En las maldiciones de la Ley en Deuteronomio 28 encontramos descrito el juicio; leamos algunos de ellos en Deuteronomio 28: 31 - 43:

³¹ Tu buey será matado delante de tus ojos, y tú no comerás de él; tu asno será arrebatado de delante de ti, y no te será devuelto; tus ovejas serán dadas a tus enemigos, y no tendrás quien te las rescate.

³² Tus hijos y tus hijas serán entregados a otro pueblo, y tus ojos lo verán, y desfallecerán por ellos todo el día; y no habrá fuerza en tu mano.

³³ El fruto de tu tierra y de todo tu trabajo comerá pueblo que no conociste; y no serás sino oprimido y quebrantado todos los días.

³⁴ Y enloquecerás a causa de lo que verás con tus ojos.

³⁵ Te herirá Jehová con maligna pústula en las rodillas y en las piernas, desde la planta de tu pie hasta tu coronilla, sin que puedas ser curado.

³⁶ Jehová te llevará a ti, y al rey que hubieres puesto sobre ti, a nación que no conociste ni tú ni tus padres; y allá servirás a dioses ajenos, al palo y a la piedra.

³⁷ Y serás motivo de horror, y servirás de refrán y de burla a todos los pueblos a los cuales te llevará Jehová.

³⁸ Sacarás mucha semilla al campo, y recogerás poco, porque la langosta lo consumirá.

³⁹ Plantarás viñas y labrarás, pero no beberás vino, ni recogerás uvas, porque el gusano se las comerá.

⁴⁰ Tendrás olivos en todo tu territorio, mas no te ungirás con el aceite, porque tu aceituna se caerá.

⁴¹ Hijos e hijas engendrarás, y no serán para ti, porque irán en cautiverio.

⁴² Toda tu arboleda y el fruto de tu tierra serán consumidos por la langosta.

⁴³ El extranjero que estará en medio de ti se elevará sobre ti muy alto, y tú descenderás muy abajo.

Los profetas enviados a Israel y a Judá recordaron los juicios que estaban escritos en la Ley; ellos anunciaban que vendría lo que estaba escrito y las causas por las cuales vendrían tales juicios, tal como estaba escrito en la Palabra; leamos Deuteronomio 28: 45 - 47:

⁴⁵ Y vendrán sobre ti todas estas maldiciones, y te perseguirán, y te alcanzarán hasta que perezcas; por cuanto no habrás atendido a la voz de Jehová tu Dios, para guardar sus mandamientos y sus estatutos, que él te mandó;

⁴⁶ y serán en ti por señal y por maravilla, y en tu descendencia para siempre.

⁴⁷ Por cuanto no serviste a Jehová tu Dios con alegría y con gozo de corazón, por la abundancia de todas las cosas...

Este versículo 45 fue repetido por los profetas contra Israel y Judá y había clara evidencia de ello, de cómo dejaron de escuchar la voz de Dios, de cómo desearon su Palabra, sus mandamientos, sus estatutos, de cómo dejaron de servir al Señor para servir a los dioses falsos, a los demonios. Esto se reitera en toda la Ley; leamos Deuteronomio 8:19 - 20:

¹⁹ Mas si llegares a olvidarte de Jehová tu Dios y anduvieres en pos de dioses ajenos, y les sirvieres y a ellos te inclinares, yo lo afirmo hoy contra vosotros, que de cierto pereceréis.

²⁰ Como las naciones que Jehová destruirá delante de vosotros, así pereceréis, por cuanto no habréis atendido a la voz de Jehová vuestro Dios.

Los profetas no estaban diciendo algo nuevo cuando anunciaban el juicio sobre Israel y sobre Judá; los profetas estaban recordando la Palabra que ellos habían olvidado por cuanto la habían deseado; por lo cual, la voz del Espíritu Santo era extraña para ellos, no la podían escuchar, no la podían entender y, por lo tanto, no la aceptaban.

Esto mismo ocurre ahora; como han sido tantas décadas de predicación y enseñanza de falsas doctrinas, de apostasía, la Palabra de Dios se ha vuelto algo extraño para muchos que llevan mucho tiempo amontonados para oír sus propias concupiscencias, sus anhelos mundanos. En estos tiempos del fin, la palabra "juicio" es extraña e imposible de aceptar para la gran mayoría, la

palabra "infierno" dejó de existir para ellos; hay grosura en los corazones, los oídos se han vuelto sordos y los ojos ciegos. Lo mismo que le acontecía a Israel y Judá le está aconteciendo a la Iglesia del tiempo del fin.

Los profetas del Antiguo Testamento hablaban lo que estaba escrito en la Ley, y la reiteración que el Espíritu Santo estaba haciendo de los juicios escritos en la Ley; pero esta palabra se había vuelto muerta para el pueblo de Israel, no la querían escuchar; los profetas estaban avivando la Palabra por el Espíritu Santo, les estaban recordando a los del pueblo que lo que Dios había dicho se cumpliría totalmente, por cuanto ellos estaban violando la ley; los profetas les enumeraban sus pecados y les exhortaban al arrepentimiento, porque de lo contrario Dios mandaría el juicio escrito en el Pacto de la Ley por causa de dichos pecados.

Y este castigo del que habla el Señor por boca de sus profetas era eterno, pues al morir los del pueblo bajo el juicio de Dios en las cautividades, a manos de los extranjeros que los invadirían y los echarían de la Tierra, esas personas muertas por el juicio junto a su descendencia irían al Infierno por la eternidad. Esto lo estableció el Señor en Deuteronomio 28: 46:

⁴⁶ y serán en ti por señal y por maravilla, y en tu descendencia para siempre.

El Señor estaba diciendo que todas las maldiciones de la ley, el juicio por la desobediencia, serían recordadas para siempre en el Infierno eterno por los del pueblo de Israel, Judá y su descendencia pecadora.

En la prédica pasada hablamos de los profetas Abdías, Joel, Jonás y Amos que cumplieron la misión que el Señor les entregó de predicar sobre el juicio contra su pueblo. Hoy quiero seguir con los otros profetas para demostrar cómo el Señor anuncia sus juicios persistentemente, no se queda callado, no enmudece, sino que habla permanentemente; y hoy está hablando de la misma manera.

Después de Amós, el Señor envió a Oseas quien profetizó contra el pecado de Israel. Leamos Oseas 4: 6 -7:

⁶ Mi pueblo fue destruido, porque le faltó conocimiento. Por cuanto desechaste el conocimiento, yo te echaré del sacerdocio; y porque olvidaste la ley de tu Dios, también yo me olvidaré de tus hijos.

⁷ Conforme a su grandeza, así pecaron contra mí; también yo cambiaré su honra en afrenta.

Al igual que los otros profetas, Oseas le recuerda la causa del juicio y es el abandono de la Palabra de Dios, el olvidarse de la Ley. Oseas pasa a detallar más el pecado de Israel de idolatría o fornicación espiritual. Leamos Oseas 4: 12- 19:

¹² Mi pueblo a su ídolo de madera pregunta, y el leño le responde; porque espíritu de fornicaciones lo hizo errar, y dejaron a su Dios para fornicar.

¹³ Sobre las cimas de los montes sacrificaron, e incensaron sobre los collados, debajo de las encinas, álamos y olmos que tuviesen buena sombra; por tanto, vuestras hijas fornicarán, y adulterarán vuestras nueras.

¹⁴ No castigaré a vuestras hijas cuando fornicuen, ni a vuestras nueras cuando adulteren; porque ellos mismos se van con ramerías, y con malas mujeres sacrifican; por tanto, el pueblo sin entendimiento caerá.

¹⁵ Si fornicas tú, Israel, a lo menos no peque Judá; y no entréis en Gilgal, ni subáis a Bet-avén, ni juréis: Vive Jehová.

¹⁶ Porque como novilla indómita se apartó Israel; ¿los apacentará ahora Jehová como a corderos en lugar espacioso?

¹⁷ Efraín es dado a ídolos; déjalo.

¹⁸ Su bebida se corrompió; fornicaron sin cesar; sus príncipes amaron lo que avergüenza.

¹⁹ El viento los ató en sus alas, y de sus sacrificios serán avergonzados.

Pero el pueblo de Israel no quiso escuchar al Señor que les amonestaba a través de su profeta Oseas. Así está la Iglesia en los tiempos del fin, se ha perdido por falta de conocimiento y fornicación con la Tierra, con el mundo, con los ídolos, fornicación espiritualmente como lo hizo Israel y esto la ha llevado a fornicación físicamente, tal como dice el Señor a través de Oseas con respecto a Israel, cuyas hijas fornicaban y cuyas nueras adulteraban. Vemos dentro de la Iglesia recasamiento que es la práctica de casarse y darse en casamiento; el adulterio se ha vuelto una moda y lo tratan de justificar.

Después del profeta Oseas, el Señor envió a Miqueas quien denunció el pecado de Israel y de Judá, de sus príncipes, jefes y falsos profetas; anunció los juicios que vendrían. Leamos Miqueas 3: 8- 12:

⁸ Mas yo estoy lleno de poder del Espíritu de Jehová, y de juicio y de fuerza, para denunciar a Jacob su rebelión, y a Israel su pecado.

⁹ Oíd ahora esto, jefes de la casa de Jacob, y capitanes de la casa de Israel, que abomináis el juicio, y pervertís todo el derecho;

¹⁰ que edificáis a Sion con sangre, y a Jerusalén con injusticia.

¹¹ Sus jefes juzgan por cohecho, y sus sacerdotes enseñan por precio, y sus profetas adivinan por dinero; y se apoyan en Jehová, diciendo: ¿No está Jehová entre nosotros? No vendrá mal sobre nosotros.

¹² Por tanto, a causa de vosotros Sion será arada como campo, y Jerusalén vendrá a ser montones de ruinas, y el monte de la casa como cumbres de bosque.

Israel no escuchó a ninguno de los profetas que le fueron enviados; desde Elías hasta Miqueas fueron aproximadamente 170 años que Dios los amonestó sin

cesar, recordándoles la Palabra escrita, la Ley, recordándoles los juicios; pero Israel no quiso escuchar y el juicio anunciado llegó en el año 722 antes de Cristo.

Después de Miqueas, profeta menor, el Señor envió a Isaías, profeta mayor que profetizó contra Judá aunque le recuerda a este pueblo el juicio que ya había caído sobre Israel y Samaria en el año 722 antes de Cristo. Los pecados de Judá fueron los mismos de Israel. Leamos Isaías 1: 1-8:

¹ Visión de Isaías hijo de Amoz, la cual vio acerca de Judá y Jerusalén en días de Uzías, Jotam, Acáz y Ezequías, reyes de Judá.

² Oíd, cielos, y escucha tú, tierra; porque habla Jehová: Crié hijos, y los engrandecí, y ellos se rebelaron contra mí.

³ El buey conoce a su dueño, y el asno el pesebre de su señor; Israel no entiende, mi pueblo no tiene conocimiento.

⁴ ¡Oh gente pecadora, pueblo cargado de maldad, generación de malignos, hijos depravados! Dejaron a Jehová, provocaron a ira al Santo de Israel, se volvieron atrás.

⁵ ¿Por qué querréis ser castigados aún? ¿Todavía os rebelaréis? Toda cabeza está enferma, y todo corazón doliente.

⁶ Desde la planta del pie hasta la cabeza no hay en él cosa sana, sino herida, hinchazón y podrida llaga; no están curadas, ni vendadas, ni suavizadas con aceite.

⁷ Vuestra tierra está destruida, vuestras ciudades puestas a fuego, vuestra tierra delante de vosotros comida por extranjeros, y asolada como asolamiento de extraños.

⁸ Y queda la hija de Sion como enramada en viña, y como cabaña en melonar, como ciudad asolada.

El pueblo de Judá, al igual que Israel, no escuchó la voz de Dios que se reiteraba a través de Isaías; por lo tanto, Dios decidió darle ejemplo a Judá como lo hizo con Jonás con respecto a Nínive; recordemos que el Señor le mostró a Israel que su juicio era verdad, pero si había arrepentimiento, Él usaba su misericordia.

El Señor envía al profeta Nahúm a Nínive a profetizar el juicio, la destrucción por causa del pecado; y este juicio se ejecutó en el año 612 antes de Cristo y la de Jerusalén fue en el año 586 antes de Cristo. El pueblo de Judá fue testigo de la aplicación del juicio sobre Nínive profetizado por Nahúm. Leamos Nahúm 2: 8- 13:

⁸ Fue Nínive de tiempo antiguo como estanque de aguas; pero ellos huyen. Dicen: ¡Deteneos, deteneos!; pero ninguno mira.

⁹ Saquead plata, saquead oro; no hay fin de las riquezas y suntuosidad de toda clase de efectos codiciables.

¹⁰ Vacía, agotada y desolada está, y el corazón desfallecido; temblor de rodillas, dolor en las entrañas, rostros demudados.

¹¹ ¿Qué es de la guarida de los leones, y de la majada de los cachorros de los leones, donde se recogía el león y la leona, y los cachorros del león, y no había quien los espantase?

¹² El león arrebatava en abundancia para sus cachorros, y ahogaba para sus leonas, y llenaba de presa sus cavernas, y de robo sus guaridas.

¹³ Heme aquí contra ti, dice Jehová de los ejércitos. Encenderé y reduciré a humo tus carros, y espada devorará tus leoncillos; y cortaré de la tierra tu robo, y nunca más se oirá la voz de tus mensajeros.

El Señor ejecutó juicio sobre Nínive, la capital del imperio Asirio, el cual fue instrumento en manos de Dios para juzgar a Israel, pero Dios había prometido que también juzgaría a Asiria. A pesar de este juicio, Judá no se arrepintió y el pueblo, sus reyes, sacerdotes, príncipes, siguieron en su pecado.

Sin embargo, Dios en su misericordia continuó hablando, la voz del Espíritu Santo siguió escuchándose en los otros profetas enviados: Sofonías, Jeremías y Habacuc, siendo Habacuc el último antes del juicio, pues Jeremías profetizó antes del juicio, pero vivió el cumplimiento de este, al igual que Daniel y Ezequiel que fueron llamados al ministerio profético en medio del juicio de la

Ferrer, G., Rodríguez, Y. (2020). "La santidad escucha la voz del Espíritu Santo: Parte 4". Iglesia Cristiana Berea (Personería Jurídica Especial 6026 del Ministerio del Interior. Nit 900403853-0). Barranquilla.

cautividad en manos de Babilonia. Hablaremos de esto en la siguiente prédica y veremos la relación con la Iglesia de los últimos tiempos.

LA PREDICACIÓN ORAL DE ESTE MENSAJE SE ENCUENTRA EN: Berea Films Barranquilla <https://youtu.be/ijD1KuoMR8>

LA SANTIDAD ESCUCHA LA VOZ DEL ESPÍRITU SANTO

PARTE 5

29 de enero de 2020

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

Apocalipsis 22: 17

¹⁷Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente.

En la prédica pasada, continuamos con el recorrido por los profetas del Antiguo Testamento que anunciaron el juicio al pueblo de Israel y de Judá. Dijimos que Israel fue en cautiverio en manos del Imperio Asirio, y que el Señor siguió llamando a Judá al arrepentimiento mediante el anuncio de los juicios; vimos que el profeta Nahúm anunció el juicio sobre Nínive, con el fin de enseñarle a Judá que la Palabra profética se cumpliría y que el juicio llegaría; pero Judá no quiso escuchar, por lo cual el Señor les envió a sus últimos profetas, dos de ellos anunciaron la debacle, Isaías y Habacuc, dos más profetizaron en medio del cumplimiento del juicio, Jeremías y Ezequiel y uno fue llamado en pleno exilio para interceder por el pueblo y recibir la revelación de los tiempos del fin: Daniel.

Quiero recordarte que estamos estudiando cómo el Señor anuncia juicio previa e insistentemente, y el que está en santidad escucha la voz del Espíritu Santo. En este tiempo, esta voz está anunciando el juicio de la Tribulación y la Iglesia debe estar escuchándolo; si no lo escucha es porque no hay santidad y tiene su corazón y mirada en esta Tierra, en este mundo; es porque no está

leyendo ni escudriñando las Escrituras, no está creyendo lo que la Palabra de Dios dice.

Israel y Judá pecaron de esta misma manera y el juicio llegó. Habacuc fue el último profeta que el Señor envió a profetizar a Judá. Cuando Habacuc clamó a Dios preguntándole por la injusticia, y este siervo creyó que el Señor juzgaría a las naciones enemigas de Judá, el Señor le respondió que Babilonia sería su instrumento para el juicio sobre Judá. Lee conmigo Habacuc 1: 5-11:

⁵ Mirad entre las naciones, y ved, y asombraos; porque haré una obra en vuestros días, que aun cuando se os contare, no la creeréis.

⁶ Porque he aquí, yo levanto a los caldeos, nación cruel y presurosa, que camina por la anchura de la tierra para poseer las moradas ajenas.

⁷ Formidable es y terrible; de ella misma procede su justicia y su dignidad.

⁸ Sus caballos serán más ligeros que leopardos, y más feroces que lobos nocturnos, y sus jinetes se multiplicarán; vendrán de lejos sus jinetes, y volarán como águilas que se apresuran a devorar.

⁹ Toda ella vendrá a la presa; el terror va delante de ella, y recogerá cautivos como arena.

¹⁰ Escarnecerá a los reyes, y de los príncipes hará burla; se reirá de toda fortaleza, y levantará terraplén y la tomará.

¹¹ Luego pasará como el huracán, y ofenderá atribuyendo su fuerza a su dios.

Ante esta respuesta que no esperaba Habacuc, vuelve a clamar delante del Señor, porque él no entendía lo que el Señor estaba a punto de hacer con su pueblo infiel. Y esperando a que el Señor dijera que no iba a usar a los caldeos contra Judá, lo que recibió fue la ratificación del juicio. Leamos Habacuc 2: 2 - 4:

² Y Jehová me respondió, y dijo: Escribe la visión, y declárala en tablas, para que corra el que leyere en ella.

³ Aunque la visión tardará aún por un tiempo, mas se apresura hacia el fin, y no mentará; aunque tardare, espéralo, porque sin duda vendrá, no tardará.

⁴ He aquí que aquel cuya alma no es recta, se enorgullece; mas el justo por su fe vivirá.

El Señor le dice a Habacuc que el juicio sobre Judá es ineludible y que el método e instrumento que usaría no lo cambiaría. Pero Dios le da una esperanza a Habacuc, pues le dice que el justo por su fe vivirá. El Señor le dijo a Habacuc que el juicio estaba cerca, que ciertamente lo enviaría y le dijo que guardara su fe, que se fortaleciera en fe.

Es interesante ver cómo en el Nuevo Testamento, el autor de hebreos cita al profeta Habacuc, justamente cuando está hablando del Arrebatamiento y luego del juicio, y no cualquier juicio, sino el de la Tribulación; leamos Hebreos 10: 37 – 39:

³⁷ Porque aún un poquito,
Y el que ha de venir vendrá, y no tardará.

³⁸ Mas el justo vivirá por fe;
Y si retrocediere, no agrada a mi alma.

³⁹ Pero nosotros no somos de los que retroceden para perdición, sino de los que tienen fe para preservación del alma.

Es interesante ver la relación entre Habacuc 2: 3 y Hebreos 10: 37; en Habacuc dice que la visión no tardará y en Hebreos se afirma que el que ha de venir vendrá y no tardará, refiriéndose a la venida de Cristo por su Iglesia en el Arrebatamiento.

Una pregunta que nos podemos hacer es ¿por qué la diferencia entre los dos versículos si el autor de Hebreos está citando al profeta Habacuc? Una respuesta es que la visión que no tardará se refiere al juicio sobre Judá, pero

que representa proféticamente el juicio de la tribulación sobre las naciones, después del Arrebatamiento de la Iglesia santa; por lo tanto, el autor de Hebreos cita las palabras de Habacuc.

Después del Arrebatamiento de la Iglesia, vendrá el juicio sobre toda la Tierra, por eso, lo que el autor de Hebreos está diciendo se relaciona con lo que dice Habacuc; el primero habla de la venida de Cristo por su Iglesia y el segundo habla de la venida del juicio sobre la Tierra; ambos eventos están emparentados, porque una vez ocurrido uno, se desencadenará el otro. Cuando ya nos hayamos ido de esta Tierra en el rapto, vendrá el juicio de la Tribulación sobre la Tierra. Y ahora estamos anunciando estos dos eventos, porque todo está cumplido; todas las señales para el tiempo del fin se han cumplido.

Pero así como el pueblo de Judá no escuchó al profeta Habacuc para arrepentirse, sabiendo que el juicio ya estaba a la puerta, por cuanto se había anunciado durante más de 200 años desde cuando estaba Israel, de la misma manera, hoy las naciones del mundo y la Iglesia no están escuchando la voz del Espíritu Santo que está diciendo: Cristo está a la puerta, ya viene; los juicios ya vienen pronto; la única manera de escapar de estos juicios es entrando a la nación santa que es la Iglesia porque hay promesas gloriosas y eternas que el Señor nos ha dado y ha sellado con su sangre.

El otro profeta que envió el Señor a Judá fue Jeremías. Si bien este siervo recibió el llamado antes del profeta Habacuc, lo ponemos después, porque la

Biblia muestra que Jeremías fue llamado al ministerio justo antes del derramamiento del juicio sobre la rebelde Judá y vivió el cumplimiento de la palabra profética.

Jeremías fue llamado muy joven al ministerio profético, era hijo de sacerdote y cumplió la misión durante tres reinados. Leamos Jeremías 1: 1-3 (resaltado nuestro):

¹ Las palabras de Jeremías hijo de Hilcías, de los sacerdotes que estuvieron en Anatot, en tierra de Benjamín.

² Palabra de Jehová que le vino en los días de Josías hijo de Amón, rey de Judá, en el año decimotercero de su reinado.

³ Le vino también en días de Joacim hijo de Josías, rey de Judá, hasta el fin del año undécimo de Sedequías hijo de Josías, rey de Judá, **hasta la cautividad de Jerusalén en el mes quinto.**

A Jeremías lo acusaron de mentiroso, traidor, blasfemo, por causa de la profecía de juicio, porque Judá no pensaba que el Señor la iba a juzgar. De la misma manera, la Iglesia apóstata hoy, antes del Arrebatamiento y del juicio de la Tribulación, está convencida de que todo va a ir bien, y de que Dios está con ella. De la misma forma, Judá asumía que era el pueblo de Dios y que nunca iba a venir juicio sobre ella. Lee conmigo Jeremías 1: 15 -16:

¹⁵ Porque he aquí que yo convoco a todas las familias de los reinos del norte, dice Jehová; y vendrán, y pondrá cada uno su campamento a la entrada de las puertas de Jerusalén, y junto a todos sus muros en derredor, y contra todas las ciudades de Judá.

¹⁶ Y a causa de toda su maldad, proferiré mis juicios contra los que me dejaron, e incensaron a dioses extraños, y la obra de sus manos adoraron.

Jeremías recibió una palabra de consuelo y de fortaleza, para que pudiera cumplir la dura y difícil misión de anunciar el juicio sobre Judá si no se arrepentía. Sigamos leyendo Jeremías 1: 17-19:

¹⁷ Tú, pues, ciñe tus lomos, levántate, y háblales todo cuanto te mande; no temas delante de ellos, para que no te haga yo quebrantar delante de ellos.

¹⁸ Porque he aquí que yo te he puesto en este día como ciudad fortificada, como columna de hierro, y como muro de bronce contra toda esta tierra, contra los reyes de Judá, sus príncipes, sus sacerdotes, y el pueblo de la tierra.

¹⁹ Y pelearán contra ti, pero no te vencerán; porque yo estoy contigo, dice Jehová, para librarte.

La Palabra que el Señor le iba a seguir dando era tremenda y Jeremías debía fortalecerse para obedecer y cumplir la misión. El Señor le habló nuevamente.

Leamos Jeremías 2: 19-24:

¹⁹ Tu maldad te castigaré, y tus rebeldías te condenarán; sabe, pues, y ve cuán malo y amargo es el haber dejado tú a Jehová tu Dios, y faltar mi temor en ti, dice el Señor, Jehová de los ejércitos.

²⁰ Porque desde muy atrás rompiste tu yugo y tus ataduras, y dijiste: No serviré. Con todo eso, sobre todo collado alto y debajo de todo árbol frondoso te echabas como ramera.

²¹ Te planté de vid escogida, simiente verdadera toda ella; ¿cómo, pues, te me has vuelto sarmiento de vid extraña?

²² Aunque te laves con lejía, y amontones jabón sobre ti, la mancha de tu pecado permanecerá aún delante de mí, dijo Jehová el Señor.

²³ ¿Cómo puedes decir: No soy inmundada, nunca anduve tras los baales? Mira tu proceder en el valle, conoce lo que has hecho, dromedaria ligera que tuerce su camino,

²⁴ asna montés acostumbrada al desierto, que en su ardor olfatea el viento. De su lujuria, ¿quién la detendrá? Todos los que la buscaren no se fatigarán, porque en el tiempo de su celo la hallarán.

El Señor le dice a su pueblo a través de Jeremías su pecado de idolatría, de fornicación, adulterio e inmundicia; pero lo llama al arrepentimiento. Sigamos leyendo Jeremías 3: 1-5:

¹ Dicen: Si alguno dejare a su mujer, y yéndose ésta de él se juntare a otro hombre, ¿volverá a ella más? ¿No será tal tierra del todo amancillada? Tú, pues, has fornicado con muchos amigos; mas ¡vuélvete a mí! dice Jehová.

² Alza tus ojos a las alturas, y ve en qué lugar no te hayas prostituido. Junto a los caminos te sentabas para ellos como árabe en el desierto, y con tus fornicaciones y con tu maldad has contaminado la tierra.

³ Por esta causa las aguas han sido detenidas, y faltó la lluvia tardía; y has tenido frente de ramera, y no quisiste tener vergüenza.

⁴ A lo menos desde ahora, ¿no me llamarás a mí, Padre mío, guiador de mi juventud?

⁵ ¿Guardará su enojo para siempre? ¿Eternamente lo guardará? He aquí que has hablado y hecho cuantas maldades pudiste.

El Señor le dice a su pueblo que se vuelva a Él, que se arrepienta, porque no guardará el enojo para siempre, pues es misericordioso. Este es el mismo mensaje que el Señor le está dando hoy a la Iglesia apóstata, la que ha abandonado la Palabra de Dios, la fe bíblica, para ir tras las vanidades ilusorias, tras los bienes y propósitos terrenales, tras los afanes de este mundo. La llama al arrepentimiento, le dice que se vuelva al Señor, a su esposo, a su Palabra eterna.

Nuevamente el Señor le da más Palabra dura a Jeremías para amonestar a Judá. Leamos Jeremías 3: 6-8 (resaltado nuestro):

⁶ Me dijo Jehová en días del rey Josías: ¿Has visto lo que ha hecho la rebelde Israel? Ella se va sobre todo monte alto y debajo de todo árbol frondoso, y allí fornicó.

⁷ Y dije: Después de hacer todo esto, se volverá a mí; pero no se volvió, y lo vio su hermana la rebelde Judá.

⁸ **Ella vio que por haber fornicado la rebelde Israel, yo la había despedido y dado carta de repudio;** pero no tuvo temor la rebelde Judá su hermana, sino que también fue ella y fornicó.

El Señor usó de ejemplo a Israel, pueblo que pecaba de la misma manera que Judá; pero Judá no quiso ver su pecado reflejado en Israel, no quiso darse

cuenta que era lo mismo que había hecho su hermana. De la misma manera, el Señor le está mostrando a la Iglesia del tiempo del fin que está haciendo lo mismo que Israel y Judá, le está mostrando cada pecado, su apostasía; pero la Iglesia no quiere verse allí, pues ha abandonado la Palabra y la que lee la ve con los ojos mundanos y terrenales; la Iglesia ve lo que le aconteció a Israel como una historia antigua; pero el Señor la está amonestando con este ejemplo. No obstante, a la Iglesia le parece imposible que el Señor le dé carta de repudio, que la despida por su fornicación; pero el Señor lo dice en Apocalipsis 2: 4- 5, lee conmigo:

⁴ Pero tengo contra ti, que has dejado tu primer amor.

⁵ Recuerda, por tanto, de dónde has caído, y arrepíentete, y haz las primeras obras; pues si no, vendré pronto a ti, y quitaré tu candelero de su lugar, si no te hubieras arrepentido.

Este es el primero de los siete mensajes a las iglesias; corresponde a la iglesia de Éfeso que había dejado su primer amor, es decir, a su esposo. Miren cómo es la misma acusación que el Señor le hace a Israel. Lee Jeremías 3: 20:

²⁰ Pero como la esposa infiel abandona a su compañero, así prevaricasteis contra mí, oh casa de Israel, dice Jehová.

El Señor le está diciendo a la Iglesia de los últimos tiempos que se ha apartado de su Palabra, de la fe bíblica de la eternidad, y por ende ha abandonado al Señor, le está diciendo a esta Iglesia apóstata que está haciendo lo mismo que Israel y Judá y por tanto la despedirá, le dará carta de divorcio, es decir, la quitará de su lugar, quitará el candelero de su lugar.

Quiero que note algo más en la profecía de juicio que Jeremías daba. Leamos Jeremías 3: 9-10:

⁹Y sucedió que por juzgar ella cosa liviana su fornicación, la tierra fue contaminada, y adulteró con la piedra y con el leño.

¹⁰Con todo esto, su hermana la rebelde Judá no se volvió a mí de todo corazón, sino fingidamente, dice Jehová.

Esto es impactante, pues el Señor está diciendo que cuando su propio pueblo cae en fornicación, y juzga como cosa liviana esta fornicación pues no se quiere arrepentir, la Tierra se contamina y esto es señal final para el derramamiento del juicio.

La Tierra está contaminada por el pecado de los moradores del mundo desde el pecado de Adán, pero recordemos que la multiplicación de la maldad fue arrasada con el primer juicio del Diluvio; sin embargo, desde el Diluvio las contaminaciones fueron en aumento hasta hoy, y el Señor Jesús dijo en el sermón del monte de los Olivos que la maldad se multiplicaría como en los días de Noé; y que estos tiempos del fin son días de Noé y días de Lot, cuando la tierra estaba contaminada por sus moradores por las muchas perversiones.

De la misma manera, hoy en día la maldad se ha multiplicado; esta profecía se ha cumplido delante de nuestros ojos; pero el detalle tremendo es que el pueblo de Dios, la Iglesia, que debía ser el pueblo santo, luz en medio de las tinieblas, sal de la tierra, también se ha contaminado dejando al Señor y su Palabra; y de la misma manera que las fornicaciones de Israel y de Judá contaminaron la Tierra, así lo está haciendo la Iglesia hoy en día con la

apostasía, con sus fornicaciones; y esto es señal clara de que el juicio de la Tribulación está a la puerta; de la misma manera como lo estuvo, cumplidos los 120 años de los que le habló el Señor a Noé y del tiempo cumplido que el Señor le habló a Judá por boca de Jeremías.

El Señor está anunciando juicio, es la voz de su Espíritu Santo; y la santidad escucha la voz de Dios. ¿Estás escuchando la voz del Espíritu Santo? ¿Entiendes por la Palabra que el juicio está a la puerta?, o ¿estás dudando? Recuerda que la santidad escucha la voz del Espíritu Santo y lo que la apostasía dice es que no pasa nada, que todo es prosperidad, esta es la voz de los espíritus inmundos que envía Satanás.

LA PREDICACIÓN ORAL DE ESTE MENSAJE SE ENCUENTRA EN: Berea Films
Barranquilla

<https://youtu.be/BowfrRsBwG8>

LA SANTIDAD ESCUCHA LA VOZ DEL ESPÍRITU SANTO

PARTE 6

5 de febrero de 2020

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

Apocalipsis 22: 17

¹⁷ Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente.

En la prédica pasada hablamos del profeta Jeremías, a quien el Señor llamó para que anunciara los juicios sobre el pueblo Judá por causa de su pecado. Este profeta vio el cumplimiento de la Palabra que el Señor profetizó por su boca.

El Señor ha comparado a la Iglesia santa de este tiempo del fin con el profeta Jeremías y la está usando para anunciar los juicios de los 7 años de Tribulación, la ira de Dios que pronto se va a derramar sobre toda la Tierra, sobre los moradores del mundo entero. La iglesia que no está cumpliendo esta misión no está escuchando la voz de Dios, y sabemos por las Escrituras que la santidad escucha la voz del Señor; el que está en santidad, puede escuchar claramente lo que el Señor está diciendo, puede escuchar el clamor, el gemido de la creación tal como dice Romanos capítulo 8.

No hay un solo redil en toda la Tierra que pueda decir que no sabe que los juicios están a la puerta, pues la misma creación está gimiendo con dolores de parto. Y por toda la Tierra ha salido la voz del Señor anunciando el

arrepentimiento, anunciando dichos juicios, anunciando que antes viene por su Iglesia, anunciando las promesas eternas. Hoy quiero que veamos cómo estos cuatro mensajes los enunciaba el profeta Jeremías:

- (a) El mensaje de arrepentimiento de pecados.
- (b) El mensaje de la venida de Cristo.
- (c) El mensaje de los juicios que ya están a la puerta.
- (d) El mensaje de las promesas eternas.

La Iglesia y el creyente que se encuentran en santidad pueden escuchar claramente estos cuatro mensajes y no se resisten a ellos, no los rechazan.

Vamos a citar varios pasajes de Jeremías donde se aprecian estos cuatro mensajes; leamos Jeremías 3: 14:

¹⁴ Convertíos, hijos rebeldes, dice Jehová, porque yo soy vuestro esposo; y os tomaré uno de cada ciudad, y dos de cada familia, y os introduciré en Sion;

En el versículo 14, el Señor le dice al pueblo de Judá que se arrepienta y se convierta a Él, pues Él es su esposo. Le dice que los introducirá en Sion, la cual corresponde a la Nueva Jerusalén. De la misma manera, el Señor le dice a la iglesia que está apartada, que se arrepienta y se vuelva al Señor, que se vuelva a su esposo. Sigamos leyendo Jeremías 3: 15- 17 (resaltados nuestros):

¹⁵ y os daré pastores según mi corazón, que os apacienten con ciencia y con inteligencia.

¹⁶ **Y acontecerá que cuando os multipliquéis y crezcáis en la tierra**, en esos días, dice Jehová, **no se dirá más**: Arca del pacto de Jehová; ni vendrá al pensamiento, ni se acordarán de ella, ni la echarán de menos, ni se hará otra.

¹⁷ En aquel tiempo llamarán a Jerusalén: Trono de Jehová, **y todas las naciones** vendrán a ella en el nombre de Jehová en Jerusalén; **ni andarán más** tras la dureza de su malvado corazón.

El Señor está hablando de las promesas eternas, porque lo que describe aquí es el Reino Eterno, pues dice que "no se dirá más", dice que a Jerusalén la llamarán "trono de Jehová" y dice que todas las naciones irán a Jerusalén, el trono de Dios, y **no andarán más** tras la dureza de su malvado corazón; esto solo es posible con el cuerpo glorificado. No puede ser el Milenio, porque en este tiempo todavía va a haber naciones rebeldes; terminados los mil años, muchas naciones como la arena del mar irán contra el Señor y los santos, la Iglesia.

Quiero que note bien que en la predicación de Jeremías hacia Judá, dentro de las promesas del Reino Eterno están: la descendencia, la Tierra y el gobierno; todas estas tres poderosas promesas se encuentran dentro del Reino Eterno, porque dice en Jeremías 3: 14 que introducirá a su pueblo en Sion, que es la Nueva Jerusalén. Escucha bien hermano; mira la promesa de la descendencia multiplicada por la eternidad y la promesa de la Tierra que es la Tierra Nueva: Aparecen cuando el Señor dice en Jeremías 3: 16 "Y acontecerá que cuando os multipliquéis y crezcáis en la tierra"; aquí la palabra en hebreo para "multipliquéis" es *râbâh* y la palabra para "crezcáis" es *pârâh* que en el Pacto Edénico, el que hizo Dios con Adán antes que este pecara, corresponde a "fructificar"; de tal manera que el Señor está predicando a través de Jeremías que cuando el pueblo haya entrado en Sion, la Nueva Jerusalén, la Tierra Nueva, se multiplicará y fructificará, es decir, dará descendencia santa Dios (Mal 2: 15).

La promesa del gobierno, en el pasaje de Jeremías que leímos está, en Jeremías 3: 17 cuando dice que a Jerusalén la llamarán "trono de Jehová"; el Señor ha prometido que nos sentaremos en su trono (Ap 3: 21) señalando el gobierno poderoso y glorioso que tendremos, sujeto completamente al reinado de Dios.

El que no crea esta predicación de poderosísimas promesas no está santo, porque no puede escuchar la voz del Espíritu Santo; el que no cree en estos mensajes poderosísimos, entonces está vaciado de fe y tiene su porción en esta Tierra, está sumergido en el mundo, en lo corruptible; en conclusión, no tiene esperanza, pues lo único en lo que cree y lo único que espera es lo corruptible, lo efímero, lo transitorio, lo que hay en esta Tierra.

Ahora quiero trasladarte a este tiempo de la Iglesia que tiene la misión de Jeremías, por cuanto es un tiempo similar, pues la Iglesia, la esposa, como Israel y Judá ha abandonado al Señor, al esposo; la Iglesia está en apostasía y el Señor la está llamando al arrepentimiento, porque el juicio de la Tribulación está a la puerta; de la misma manera como cuando Jeremías fue llamado y predicó los mensajes que el Señor le dio, y el juicio estaba a la puerta hasta que se cumplió todo.

Porque el juicio está a la puerta, es que el Señor ha abierto las Escrituras, tal como lo prometió en el libro de Apocalipsis; el Señor dijo que abriría las Escrituras para mostrar el estado de la Iglesia en los últimos tiempos, los juicios de la Tribulación y las promesas, el Milenio y el Reino Eterno; dijo que abriría

las escrituras cuando el tiempo estuviera cerca y cuando el Arrebatamiento estuviera a la puerta; comprobemos esto leyendo Apocalipsis 22:10-12:

¹⁰ Y me dijo: No selles las palabras de la profecía de este libro, porque el tiempo está cerca.

¹¹ El que es injusto, sea injusto todavía; y el que es inmundo, sea inmundo todavía; y el que es justo, practique la justicia todavía; y el que es santo, santifíquese todavía.

¹² He aquí yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra.

Hermano, hermana, la predicación y enseñanza de las promesas eternas están directamente ligadas a la cercanía del juicio; por eso, es que todos los profetas del Antiguo Testamento dieron los cuatro mensajes simultáneamente, como hemos visto con el profeta Jeremías: el llamado al arrepentimiento, el mensaje de la venida de Cristo, el mensaje del juicio, el mensaje de las promesas eternas. Pero ante estos mensajes, los que escuchan tienen dos opciones como dice Apocalipsis 22: 11: ser injusto e inmundo todavía; o practicar la justicia todavía y santificarse todavía.

Escuche esta verdad: **Al que no lo conmueve la predicación de juicio, al que no lo conmueven las promesas gloriosas, eternas y poderosas, entonces su corazón debe estar bien endurecido, bien engrosado, debe estar bien lleno de injusticia e inmundicia.**

Lamentablemente, el pueblo de Judá en la época de Jeremías estaba lleno de injusticia e inmundicia, por lo que no quiso escuchar la voz del Espíritu Santo; al pueblo no lo conmovió la predicación de juicio, la predicación de las

promesas eternas que Jeremías pregonaba todo el tiempo, que predicaba, que repetía. Esto se aprecia en Jeremías 3: 20- 21:

²⁰ Pero como la esposa infiel abandona a su compañero, así prevaricasteis contra mí, oh casa de Israel, dice Jehová.

²¹ Voz fue oída sobre las alturas, llanto de los ruegos de los hijos de Israel; porque han torcido su camino, de Jehová su Dios se han olvidado.

Es el mensaje de arrepentimiento de pecados; es el mismo mensaje que la Iglesia santa está pregonando entre los moradores del mundo, los inconversos, pero también se le está predicando a la Iglesia que se ha apartado de Cristo y su Palabra. Pero igual que Israel y Judá, muchos no quieren escuchar, no quieren recibir, no quieren creer.

¡Fue tan clara la predicación del mensaje de las promesas eternas en la boca de Jeremías! Quiero que confirmemos esto para que veas que hoy también es muy clara la predicación que el Señor ha puesto en la boca de su Iglesia santa, de sus siervos; leamos Jeremías 3: 18-19 (resaltado nuestro):

¹⁸ En aquellos tiempos irán de la casa de Judá a la casa de Israel, y vendrán juntamente de la tierra del norte a la tierra que hice heredar a vuestros padres.

¹⁹ Yo preguntaba: ¿Cómo os pondré por hijos, y os daré la tierra deseable, la rica heredad de las naciones? **Y dije: Me llamaréis: Padre mío, y no os apartaréis de en pos de mí.**

En estos dos versículos se confirma que el mensaje de Jeremías hacia el pueblo era la promesa del Reino Eterno, pues dice que Judá e Israel serán uno solo y estará en la Tierra prometida en el Pacto Abrahámico, ratificado en Isaac y Jacob, los padres. Pero quiero que note el versículo 19, porque es poderosísimo; escuche bien hermano lo que le voy a decir: Dios mismo se

preguntaba "¿cómo os pondré por hijos, y os daré la tierra deseable, la rica heredad de las naciones?" Esta pregunta no busca una respuesta, sino que va a dar una enseñanza, habla del método que Dios usaría para hacer heredar no solo al pueblo de Israel sino a todas las naciones; y este método es: hacer que nos volvamos sus hijos, inicialmente adoptados, pero después, hijos directos. Por ello es que en Jeremías 3: 19, después de esta pregunta, el mismo Señor dice: "Y dije: Me llamaréis: **Padre mío**, y no os apartaréis de en pos de mí".

Solo el hijo puede heredar todo lo del Padre y Dios nos ha hecho sus hijos adoptados, y nos hará sus hijos directos el día del Arrebatamiento cuando tengamos el cuerpo glorificado. Y todo esto es a través de Cristo, el Hijo de Dios. Leamos Romanos 8: 15-16 (el resaltado es nuestro):

¹⁵ Pues no habéis recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino que habéis recibido el espíritu de adopción, **por el cual clamamos: ¡Abba, Padre!**

¹⁶ El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios.

Quiero decirle que en Jeremías 3: 19 dice "me llamaréis: **Padre mío**" y en hebreo es "clamarás o llamarás Abba"; que es lo mismo que dice Pablo en Romanos 8: 15: "clamamos: Abba Padre". Lo que está haciendo el apóstol es citar el cumplimiento de la profecía de Jeremías la cual fue dada a Judá, pero también alcanzó a los gentiles en la Iglesia, la cual tiene la primicia de esta bendición.

Este es otro de los cánticos que entonaremos como Iglesia el día del Arrebatamiento, cuando estemos subiendo; cantaremos: "Abba Padre, Abba

Padre, soy un hijo de Dios, heredero, glorificado estoy!" ¡Aleluya! ¡Aleluya! El Señor le dio a Berea en el 2016 en medio de la dura prueba un cántico que se llama "Abba Padre" y ahora es que lo entendemos. Gloria al Señor.

Cuando estemos glorificados, subiendo cantaremos Abba Padre; por ello Pablo dice en Romanos 8: 17:

¹⁷ Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados.

El Señor se preguntó en Jeremías 3: 19 ¿cómo haré para que mi pueblo tenga la heredad? Para que sea heredero, debe ser coheredero con Cristo y la única manera es que se convierta en un hijo de Dios, glorificado, sin pecado, sin muerte, que sea eterno, incorruptible, porque la herencia de Dios es eterna e incorruptible.

Hermanos, hermanas, el profeta Jeremías le estaba predicando a Judá sobre el arrepentimiento para que pudiera recibir las promesas y no el juicio. Así estamos ahora predicando los que hemos entendido la herencia poderosa que el Señor tiene para nosotros, los que hemos entendido que ya está cerca esta herencia, que ya está cerca el Arrebatamiento, que ya está cerca el juicio y la única manera de escapar es estar asidos, pegados a Cristo.

El profeta Jeremías estaba predicando del Reino Eterno que es solo para los hijos de Dios; y esto se comprueba en que dice en Jeremías 3: 19 en la parte b: "Me llamaréis: Padre mío, y no os apartaréis de en pos de mí".

Dice que no se apartarán más de Él; esto solo ocurrirá en el Reino Eterno, porque los judíos y gentiles que entren vivos y mortales al Milenio seguirán siendo raza de Adán, con naturaleza de pecado, y tendrán que mantenerse en santidad para recibir la herencia; y sus hijos que van a nacer en pecado tendrán que arrepentirse y recibir a Cristo en sus corazones para salvación y para poder entrar al Reino Eterno, el Reino de Vida-Vida.

Y para terminar, te digo Hermano, hermana que estás aquí y tú que me escuchas por el canal, no te resistas a la voz del Espíritu Santo que clama a voces con su Iglesia santa y con la creación el mensaje "¡Arrepentíos porque Cristo ya viene por su Iglesia!", el mensaje "¡Vienen los terribles juicios de la Tribulación, viene la ira de Dios sobre la Tierra!", el mensaje "¡Hay promesas poderosas y solo los hijos de Dios que claman Abba Padre pueden tener estas promesas, esta herencia gloriosa! Conmueve tu corazón al escuchar la predicación del Reino Eterno, compunge tu corazón con las promesas del Señor, llora de arrepentimiento si tienes que arrepentirte, llora de gozo si estás en santidad y practicas la justicia de Cristo; da voces de júbilo y de alegría, porque ya están aquí las promesas del Rey.

LA PREDICACIÓN ORAL DE ESTE MENSAJE SE ENCUENTRA EN: Berea Films Barranquilla <https://youtu.be/1punAw4B2Cc>

LA SANTIDAD ESCUCHA LA VOZ DEL ESPÍRITU SANTO

PARTE 7

12 de febrero de 2020

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

Apocalipsis 22: 17

¹⁷ Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente.

En la prédica pasada vimos cómo el Señor anunció el juicio a través del profeta Jeremías; y de la misma manera como lo hizo con Isaías, Dios no solamente advirtió del juicio para arrepentimiento, sino que también habló abundantemente del Reino Eterno, de las promesas eternas dadas por Él dentro de los ocho pactos que concertó bajo juramento con los seres humanos.

El Señor habló de juicio y de esperanza; y hoy quiero continuar con este tema, porque es justamente lo que el Señor nos ha dado como misión en estos tiempos del fin, cuando la Iglesia está a punto de partir y debe cumplir la última misión que el Señor le encomendó; esta misión es predicar de su venida por la Iglesia, de los juicios, de la ira de Dios, de la Segunda Venida de Cristo a esta Tierra y de las promesas de Reino Milenial y Eterno. Pero estos mensajes se han vuelto extraños para la mayor parte de la Iglesia de este tiempo final; y para los incoversos también es extraño.

Pero la iglesia santa no se fija en cómo recepcionen los mensajes que Dios le dijo que predicara, no se fija si la tildan de loca, fanática, ilusa o fantasiosa. A la Iglesia santa que ha asumido la misión que el Señor le entregó, solo se fija en cumplir esta misión, en agradar a Dios y no a los hombres, en obedecer el mandato del Señor.

Déjame decirte que no es fácil cumplir la misión en medio de una generación incrédula y perversa, tanto en el mundo como dentro de la Iglesia; pero las misiones y la obra de Dios siempre levantaron oposición e incredulidad.

Y quiero recordarte algunos ejemplos: Noé fue atacado por pregonar el juicio; Lot fue atacado en el momento en que los ángeles llegaron a derramar el juicio de Dios; Moisés fue vituperado todo el tiempo por el mismo pueblo de Israel, fue tildado de culpable de todas lo que le acontecía al pueblo, cuando el Señor lo juzgaba por su incredulidad y dureza de corazón; y de la misma manera les ocurrió a los profetas del Antiguo Testamento; no les creían, los acusaban de enemigos del pueblo y enemigos de la paz; los tildaban de mentirosos.

El pueblo de Israel no recibió el evangelio del Reino Eterno, del Reino de Dios, del Reino de los Cielos; al pueblo de Israel no le interesaba la eternidad, pues estaban llenos de terrenalidad y mundanalidad, de pecados, y estaban vaciados de la Palabra de Dios. Por esta razón el Señor dice en Romanos 10: 16 - 21, citando al profeta Isaías:

¹⁶ Mas no todos obedecieron al evangelio; pues Isaías dice: Señor, ¿quién ha creído a nuestro anuncio?

¹⁷ Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios.

¹⁸ Pero digo: ¿No han oído? Antes bien,
Por toda la tierra ha salido la voz de ellos,
Y hasta los fines de la tierra sus palabras.

¹⁹ También digo: ¿No ha conocido esto Israel? Primeramente Moisés dice:
Yo os provocaré a celos con un pueblo que no es pueblo;
Con pueblo insensato os provocaré a ira.

²⁰ E Isaías dice resueltamente:
Fui hallado de los que no me buscaban;
Me manifesté a los que no preguntaban por mí.

²¹ Pero acerca de Israel dice: Todo el día extendí mis manos a un pueblo rebelde y contradictor.

Lo tremendo es que esta descripción que hace Isaías, y que cita el apóstol Pablo, refleja exactamente lo que le está pasando a la Iglesia en estos tiempos del fin, justo cuando está a punto de ocurrir el Arrebatamiento.

¿Cuál era el anuncio de Isaías?, pues el que recibió cuando fue llamado en esa visión poderosa del trono de Dios, del Reino de Dios y el Señor le dijo ¿A quién enviaré y quién irá por nosotros? Y el profeta dijo: "heme aquí, envíame a mí". El mensaje del profeta era de juicio, cuando dijo que la Palabra de Dios endurecería el corazón, engrosaría los oídos en aquellos que la rechazaran; y que esto ocurriría hasta que no hubiera hombre sobre la Tierra, es decir raza adámica; pero el mensaje de Isaías también era de esperanza, porque el Señor le dijo que habría simiente o tronco santo, refiriéndose a los salvos a partir de los cuales el Dios Todopoderoso multiplicará y hará fructificar la humanidad, que será circuncidada para siempre en su corazón, con las leyes y el temor a Dios para siempre, la humanidad glorificada para siempre.

Este mensaje es rechazado ahora por la Iglesia que como Israel sigue sus propios caminos, anda en la vanidad de su mente y su corazón, está llena de lo efímero, de lo transitorio.

El profeta Jeremías hizo lo mismo que Isaías; la voz del Espíritu Santo estaba en él, como en los otros profetas. Y esta voz del Espíritu decía "viene juicio para Israel"; y en este juicio Dios revelaba el juicio global de la Tribulación al final de los tiempos; la voz del Espíritu le decía también a Israel que hay promesas eternas, poderosas, las cuales son para toda la humanidad que decida arrepentirse. Leamos Jeremías 4: 1-2:

¹ Si te volvieres, oh Israel, dice Jehová, vuélvete a mí. Y si quitares de delante de mí tus abominaciones, y no anduvieres de acá para allá,

² y jurares: Vive Jehová, en verdad, en juicio y en justicia, entonces las naciones serán benditas en él, y en él se gloriarán.

Yo quiero que note, hermano, que en el versículo 1 el Señor le dice a Israel que se vuelva de su mal camino y regrese a Él, que se limpie del pecado, de sus abominaciones, que deje de deambular, de vagar, sin Dios y sin esperanza. En el versículo 2 el Señor le recuerda a Israel el pacto con Abraham, el cual selló con juramento.

El Señor le está pidiendo a Israel que declare este pacto, las promesas de este pacto; por ello dice "y jurares"; esto significa que Israel debía declarar el juramento que el Señor le hizo a Abraham para cumplir sus promesas; porque Israel se había olvidado de las promesas eternas. Cuando dice "Vive Jehová, en verdad, en juicio y en justicia..." el Señor le está pidiendo a Israel que reconozca

y declare que Dios está vivo y es veraz, justo y que sus promesas son verdad y por tanto se cumplirán; cuando dice "entonces las naciones serán benditas en él, y en él se gloriarán.", el Señor le está recordando a Israel que las promesas de que todas las naciones serán benditas en Él, quien es la Simiente, y que lo adorarán para siempre, estas son promesas inquebrantables, imposibles de eliminar.

La Iglesia está ahora como este Israel al que amonesta el Señor a través del profeta Jeremías; a la Iglesia se le han olvidado todos los pactos, por tanto, está tratando a Dios de infiel, de mentiroso; a la Iglesia se le han olvidado las promesas eternas que están escritas en la Palabra; a la Iglesia se le ha engrosado el corazón, tiene un velo, un prepucio allí y el Señor le está diciendo que circuncide su corazón, tal como le dijo a Israel a través de Jeremías 4: 3-4; leamos:

³ Porque así dice Jehová a todo varón de Judá y de Jerusalén: Arad campo para vosotros, y no sembréis entre espinos.

⁴ Circuncidaos a Jehová, y quitad el prepucio de vuestro corazón, varones de Judá y moradores de Jerusalén; no sea que mi ira salga como fuego, y se encienda y no haya quien la apague, por la maldad de vuestras obras.

El Señor le dijo a Israel, y le dice a la Iglesia ahora, que no siembre entre espinos, pues los espinos ahogan la Palabra y estos espinos son los afanes de este mundo y el engaño de las riquezas, tal como dice Mateo 13: 22. En el versículo 4, el Señor anuncia su ira, su juicio, el cual reitera en Jeremías 4: 22-28, y no solo para Israel sino también para toda la Tierra, lo cual señala el juicio de la Tribulación; leamos Jeremías 4: 22-28:

²² Porque mi pueblo es necio, no me conocieron; son hijos ignorantes y no son entendidos; sabios para hacer el mal, pero hacer el bien no supieron.

²³ Miré a la tierra, y he aquí que estaba asolada y vacía; y a los cielos, y no había en ellos luz.

²⁴ Miré a los montes, y he aquí que temblaban, y todos los collados fueron destruidos.

²⁵ Miré, y no había hombre, y todas las aves del cielo se habían ido.

²⁶ Miré, y he aquí el campo fértil era un desierto, y todas sus ciudades eran asoladas delante de Jehová, delante del ardor de su ira.

²⁷ Porque así dijo Jehová: Toda la tierra será asolada; pero no la destruiré del todo.

²⁸ Por esto se enlutará la tierra, y los cielos arriba se oscurecerán, porque hablé, lo pensé, y no me arrepentí, ni desistiré de ello.

Este juicio ya está a la puerta; ya hay señales de los dolores de parto de la Tierra que está anunciando este juicio; el Espíritu Santo que sostiene esta Tierra la está poniendo a que gima, a que clame, a que predique lo que la mayoría de las Iglesias no quiere predicar, como el pueblo de Judá en la época de Jeremías que se resistía a creer que venía el juicio, la destrucción, y lo que hacía era contradecir, negar, y pregonar paz, paz, prosperidad, bendición; pero de repente vino el juicio sobre ella y ya no hubo cura. Jeremías dice en el capítulo 6: 13- 14:

¹³ Porque desde el más chico de ellos hasta el más grande, cada uno sigue la avaricia; y desde el profeta hasta el sacerdote, todos son engañadores.

¹⁴ Y curan la herida de mi pueblo con liviandad, diciendo: Paz, paz; y no hay paz.

Esta Palabra la repite el profeta en Jeremías 8: 11. Y vemos que el apóstol Pablo la dice en 1 de Tesalonicenses 5: 2-3; leamos:

² Porque vosotros sabéis perfectamente que el día del Señor vendrá así como ladrón en la noche;

³ que cuando digan: Paz y seguridad, entonces vendrá sobre ellos destrucción repentina, como los dolores a la mujer encinta, y no escaparán.

En este engaño de decir "paz, paz, seguridad" ha caído la Iglesia, negando lo que dice la Palabra de Dios; y esto lo hace porque está dormida, no espera al Señor Jesucristo en el Arrebatamiento, de hecho, niega este glorioso evento, no cree en los juicios de Dios, no predica por tanto sobre estos juicios. El apóstol Pablo dice que solo la Iglesia que no está dormida, sino que está despierta, expectante, al ser hijos del día, a esta Iglesia no la tomará el día del Señor por sorpresa.

El Señor reitera su juicio en cada mensaje que da el profeta Jeremías, para que no haya duda de que Él habló, Él anunció. Miren lo que dice en Jeremías 5: 20 - 23, leamos:

²⁰ Anunciad esto en la casa de Jacob, y haced que esto se oiga en Judá, diciendo:

²¹ Oíd ahora esto, pueblo necio y sin corazón, que tiene ojos y no ve, que tiene oídos y no oye:

²² ¿A mí no me temeréis? dice Jehová. ¿No os amedrentaréis ante mí, que puse arena por término al mar, por ordenación eterna la cual no quebrantaré? Se levantarán tempestades, mas no prevalecerán; bramarán sus ondas, mas no lo pasarán.

²³ No obstante, este pueblo tiene corazón falso y rebelde; se apartaron y se fueron.

El juicio es reiterado en cada pasaje del libro de Jeremías. El Señor no solamente amonesta al pueblo, sino a sus profetas falsos y a sus sacerdotes.

Lee conmigo Jeremías 5: 26 - 31:

²⁶ Porque fueron hallados en mi pueblo impíos; acechaban como quien pone lazos, pusieron trampa para cazar hombres.

²⁷ Como jaula llena de pájaros, así están sus casas llenas de engaño; así se hicieron grandes y ricos.

²⁸ Se engordaron y se pusieron lustrosos, y sobrepasaron los hechos del malo; no juzgaron la causa, la causa del huérfano; con todo, se hicieron prósperos, y la causa de los pobres no juzgaron.

²⁹ ¿No castigaré esto? dice Jehová; ¿y de tal gente no se vengará mi alma?

³⁰ Cosa espantosa y fea es hecha en la tierra;

³¹ los profetas profetizaron mentira, y los sacerdotes dirigían por manos de ellos; y mi pueblo así lo quiso. ¿Qué, pues, haréis cuando llegue el fin?

Así le dice el Señor a la iglesia que se ha apartado y a sus falsos profetas y pastores, los que profetizan mentira; les dice "¿qué haréis cuando llegue el fin?", porque ciertamente llegará el día del juicio, pues la Palabra lo dice y se cumplirá.

En el capítulo 6, el profeta vuelve a anunciar el juicio; el Señor le dijo que lo hiciera permanentemente, porque estaba a la puerta y el amor de Dios estaba llamando al pueblo al arrepentimiento, igual que ahora; lee Jeremías 6: 19- 20:

¹⁹ Oye, tierra: He aquí yo traigo mal sobre este pueblo, el fruto de sus pensamientos; porque no escucharon mis palabras, y aborrecieron mi ley.

²⁰ ¿Para qué a mí este incienso de Sabá, y la buena caña olorosa de tierra lejana? Vuestros holocaustos no son aceptables, ni vuestros sacrificios me agradan.

El pueblo de Israel y de Judá creían que, por ofrecer sacrificios y holocaustos según ellos dirigidos a Jehová, ellos creyeron que estaban bien y que eran aceptos delante de Él. Pero el Señor claramente dice que el que rechaza su Palabra, no es acepto delante de Él, así tal persona le cante, le ofrezca alabanza o haga sacrificios. Y la muestra de que la Iglesia de hoy está haciendo lo mismo que Israel y Judá es que predica y enseña un mensaje contrario a las Escrituras, enseña lo opuesto y por tanto engaña; la iglesia que no predica lo que las Escrituras dicen, predica un mensaje para llenar la concupiscencia del corazón de la gente, para agradarla, para llenar su corazón de oír. Pero los tiempos están indicando la falsedad de este mensaje, el Espíritu Santo está diciendo a través de su Iglesia santa y de la creación, que viene juicio para la Iglesia

apartada que predica mentira, para el mundo, para todas las naciones que han vivido apartadas de Dios, que han fornicado y fornican con Babilonia, que son partícipes de la Gran Ramera, negando al Señor de Gloria, atacando y negando su Palabra y sus caminos.

LA PREDICACIÓN ORAL DE ESTE MENSAJE SE ENCUENTRA EN: Berea Films Barranquilla <https://youtu.be/muGHC3sVTjE>

LA SANTIDAD ESCUCHA LA VOZ DEL ESPÍRITU SANTO

PARTE 8

19 de febrero de 2020

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

Apocalipsis 22: 17

¹⁷Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente.

En esta serie de prédicas titulada "la santidad escucha la voz del Espíritu Santo", hemos insistido en el mensaje de juicio que Dios está enviando insistentemente a todos los moradores del mundo, mensaje que está escrito en su Palabra y que está pronto a acontecer después del Arrebatamiento de la Iglesia. El Señor está diciendo que su amor y su gracia los está ofreciendo ahora para arrepentimiento de pecados, para ser salvo, para ir a su presencia, para obtener la herencia en los Cielos, para escapar de todo lo que vendrá sobre esta Tierra.

Muchos no quieren que se predique el mensaje del juicio, porque consideran que Dios nunca mandaría juicio sobre la Tierra; y cuando citamos la Biblia con la abundancia de mensajes que hay en ella, sobre los juicios que ya ha enviado el Señor y sobre los que enviará durante los 7 años de Tribulación, sencillamente la gente se niega a aceptar estos mensajes. Lo peor es que no solamente son los inconversos los que piensan así, sino principalmente la Iglesia en este tiempo del fin; y por tal razón ha cambiado el mensaje de la

Palabra de Dios, la ha reemplazado por enseñanzas psicológicas que defienden y apoyan el pecado, tienen como centro al hombre y desplazan al Dios de la gloria.

El objetivo de esta serie de prédicas, que el Señor me ha dicho que haga, es despertar el entendimiento de la Iglesia y para que recuerde, para que tenga memoria de lo que la Palabra dice a fin de que no se le olvide, tal como dice el apóstol en 2 de Pedro 3: 1-2:

¹ Amados, esta es la segunda carta que os escribo, y en ambas despierto con exhortación vuestro limpio entendimiento,

² para que tengáis memoria de las palabras que antes han sido dichas por los santos profetas, y del mandamiento del Señor y Salvador dado por vuestros apóstoles...

Me he detenido en el mensaje de juicio de los profetas que hemos estudiado, los profetas menores y los mayores como Isaías y Jeremías, para que tengan memoria de las palabras que ha dicho el Señor a través de sus profetas y de sus apóstoles. El apóstol Pedro sigue diciendo que el recuerdo es sobre la venida del Señor en el Arrebatamiento de la Iglesia y sobre los juicios que sobrevendrán después; Pedro escribe para que la Iglesia despierte su entendimiento sobre estos acontecimientos, para que los recuerde; miren lo que después dice en 2 de Pedro 3: 4:

⁴ y diciendo: ¿Dónde está la promesa de su advenimiento? Porque desde el día en que los padres durmieron, todas las cosas permanecen así como desde el principio de la creación.

Pedro habla aquí de recordar el Arrebatamiento de la Iglesia, el advenimiento del Señor, porque Dios sabía que llegaría el tiempo en que a su Iglesia se le

olvidaría este glorioso evento, unos diciendo que falta mucho tiempo y no hay que pensar en ello, otros diciendo que no va a haber ningún Arrebatamiento y ningún juicio; el apóstol Pedro sigue diciendo en 2 de Pedro 3: 5- 6:

⁵ Estos ignoran voluntariamente, que en el tiempo antiguo fueron hechos por la palabra de Dios los cielos, y también la tierra, que proviene del agua y por el agua subsiste,

⁶ por lo cual el mundo de entonces pereció anegado en agua...

Pedro recuerda el primer juicio global, el Diluvio, que es una evidencia clara de la santidad, la justicia y la ira de Dios. Inmediatamente después, Pedro relaciona este primer juicio global del Diluvio con el segundo que ahora está a punto de acontecer; 2 de Pedro 3: 7 dice:

⁷ pero los cielos y la tierra que existen ahora, están reservados por la misma palabra, guardados para el fuego en el día del juicio y de la perdición de los hombres impíos.

Estos mensajes se han olvidado en las iglesias de estos tiempos del fin, por la gran cantidad de burladores de los últimos tiempos que se mofan de las profecías de la Palabra, las cuales hablan claramente de los juicios, pero también de las promesas eternas del Señor. La iglesia apartada de la fe y de la palabra de Dios se burla del advenimiento del Señor, se burla de los juicios y la ira de Dios que viene, se burla de las promesas eternas, se burla cuando predicamos que hay 8 pactos que el Señor cumplirá a los glorificados, a los hijos de Dios, y que dentro de estos pactos está la descendencia eterna, la Tierra eterna y el gobierno eterno.

Pero cuando a estas iglesias apartadas les hablan de fábulas como decretar, pactar con dinero, sembrar y hacer votos con dinero para obtener prosperidad material, fama, poder, reconocimiento, cuando les hablan de hacer planes en

este mundo y obtener los beneficios terrenales, entonces todos los de dicha iglesia apartada reciben estos mensajes torcidos y provenientes de espíritus engañosos; de estas doctrinas de demonios no se burlan, sino que las acogen inmediatamente en sus corazones y las ponen en práctica.

Así hizo el pueblo de Israel y el de Judá y por ello, el Señor envió juicio; no obstante, permanentemente mandó a sus profetas para que les advirtieran, para que les predicaran, para que les recordaran los pactos, en especial el Pacto Abrahámico, recordándoles el Señor que Él es fiel y verdadero, que no es hombre para mentir ni hijo de hombre para arrepentirse.

El pueblo de Judá estaba oyendo la predicación de juicio inminente que hacía el profeta Jeremías, pero no escuchaban porque los gobernantes, los sacerdotes, los profetas y los habitantes creían que estaban bien, que eran el pueblo escogido de Dios y la evidencia de esto para ellos era el templo; ellos pensaban que como tenían el templo y allí hacían los sacrificios, los rituales, los holocaustos, entonces ellos estaban bien delante de Dios. Pero no era así, y el Señor manda a Jeremías a la puerta del templo del cual se enorgullecían, para que proclame la predicación de arrepentimiento y de juicio; leamos Jeremías 7: 1- 4:

¹ Palabra de Jehová que vino a Jeremías, diciendo:

² Ponte a la puerta de la casa de Jehová, y proclama allí esta palabra, y di: Oíd palabra de Jehová, todo Judá, los que entráis por estas puertas para adorar a Jehová.

³ Así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: Mejorad vuestros caminos y vuestras obras, y os haré morar en este lugar.

⁴ No fieis en palabras de mentira, diciendo: Templo de Jehová, templo de Jehová, templo de Jehová es este.

Miren cómo en el versículo 1 dice que "los que entráis por estas puertas para adorar a Jehová"; el pueblo creía que adoraba a Dios; pero Jeremías les dice que no adoraban al Señor y les proclama el mensaje "mejorad vuestros caminos y vuestras obras". Jeremías les dice que no confíen en la mentira de que por tener y estar en el templo que edificó Salomón y en el cual se derramó la gloria del Señor cuando fue dedicado, por esto ya ellos estaban bien, porque ciertamente estaban en pecado.

De la misma manera, hoy, justo antes del juicio de la Tribulación, muchas iglesias que en un tiempo estaban en la sana doctrina, que se guardaban en santidad, se han desviado, han apostatado de la fe, han abandonado la Palabra de Dios y la han reemplazado por doctrinas de demonios, fábulas, herejías destructoras, falsas enseñanzas; pero estas iglesias creen que porque en un tiempo el Espíritu Santo estaba en ellas y ministraba, ahora todavía lo hace, pero no es así, pues donde no está la Palabra del Señor interpretada como el Señor la dejó escrita y repetida, allí no está el Espíritu Santo de Dios. De la misma manera que el pueblo de Judá en la época de Jeremías decía "templo de Jehová, templo de Jehová", la Iglesia del tiempo del fin está diciendo "esta es la iglesia del Señor, casa de Dios y puerta del cielo", pero realmente se han convertido en cueva de ladrones, casa de mercado, habitación de demonios.

El Señor llamó al pueblo al arrepentimiento a través de Jeremías para que pudieran santificarse y obedecerle, porque cuando hay arrepentimiento genuino y un firme y ferviente anhelo de obedecer a Dios y ser santo, el Espíritu Santo nos lleva a la obediencia y nos santifica; pues no es por nuestras propias

fuerzas, ni por obras, sino por el poder del Espíritu Santo. Al pueblo de Judá se le olvidó esta poderosa verdad; leamos Jeremías 7: 8- 11:

⁸ He aquí, vosotros confiáis en palabras de mentira, que no aprovechan.

⁹ Hurtando, matando, adulterando, jurando en falso, e incensando a Baal, y andando tras dioses extraños que no conocisteis,

¹⁰ ¿vendréis y os pondréis delante de mí en esta casa sobre la cual es invocado mi nombre, y diréis: Librados somos; para seguir haciendo todas estas abominaciones?

¹¹ ¿Es cueva de ladrones delante de vuestros ojos esta casa sobre la cual es invocado mi nombre? He aquí que también yo lo veo, dice Jehová.

La iglesia apóstata hoy en día hace lo mismo que el pueblo de Judá, hurta, roba con las mentiras de las siembras, votos y pactos con dinero; mata las almas al predicarles un evangelio corrompido; adultera porque es una iglesia en adulterio espiritual al haber abandonado al esposo, al Señor, y haberse ido tras los baales, los demonios o dioses falsos y Satanás a quienes les ofrecen incienso, esto es, adoración; la iglesia apóstata también jura en falso cuando habla de decretar y hacer pactos. Lo mismo que hizo el pueblo de Judá, lo está haciendo la Iglesia del tiempo del fin.

El Señor usa el ejemplo de Israel para estremecer a Judá y moverla al arrepentimiento; leamos Jeremías 7: 12- 15:

¹² Andad ahora a mi lugar en Silo, donde hice morar mi nombre al principio, y ved lo que le hice por la maldad de mi pueblo Israel.

¹³ Ahora, pues, por cuanto vosotros habéis hecho todas estas obras, dice Jehová, y aunque os hablé desde temprano y sin cesar, no oísteis, y os llamé, y no respondisteis;

¹⁴ haré también a esta casa sobre la cual es invocado mi nombre, en la que vosotros confiáis, y a este lugar que di a vosotros y a vuestros padres, como hice a Silo.

¹⁵ Os echaré de mi presencia, como eché a todos vuestros hermanos, a toda la generación de Efraín.

El Señor en su misericordia le habló a Judá permanentemente, dice Jeremías, "desde temprano y sin cesar" (Jer 7: 13); el Señor los estuvo llamando, pero Judá no escuchó y el Señor le vuelve a anunciar el juicio; el Señor le dice "os echaré de mi presencia" (Jer 7: 15).

De la misma manera, el Señor le ha estado hablando a la Iglesia, desde temprano y sin cesar, la está llamando para que se arrepienta de la apostasía, de haberlo abandonado, de ser adúltera, fornicaria, de haber desechado la Palabra de Dios, de haber abandonado la fe bíblica. Pero la iglesia que ha caído en apostasía no quiere escuchar. Y hay razones por las cuales ocurre esto y voy a mencionar dos:

- (1) La iglesia apóstata no acepta que está mal, ella considera que no tiene pecado, como lo pensaba Judá y decía "templo, templo de Jehová es este".
- (2) Muchas iglesias tienen dentro de ellas la doctrina diabólica del calvinismo, de la salvación y elección incondicional, de la predestinación y la perseverancia de los santos basados en una interpretación errada de la depravación del ser humano.

Quiero detenerme en este último punto, porque este calvinismo está haciendo mucho daño; las iglesias que tienen el calvinismo en sus enseñanzas y están convencidas de que si hay práctica de pecado dentro de ellas, esto no importa porque las personas ya recibieron a Cristo y son salvas siempre salvas; otros piensan que si alguien acepta a Cristo y se aparta del evangelio para regresar

a su vida de pecado, entonces tal persona nunca recibió a Cristo, nunca nació de nuevo, sino que tuvo una emoción o solamente hizo una profesión de fe con sus labios o tuvo un conocimiento intelectual, académico pero no hubo una conversión genuina. Los que tienen estas ideas erradas consideran entonces que no existe la apostasía, que no existe la pérdida de la fe genuina y de la Palabra de Dios, y que tampoco existe la pérdida de la salvación.

Algunos incluso cambian el significado bíblico de la apostasía y consideran que se refiere a las sectas como los mormones, los testigos de Jehová, los pentecostales unidos en Cristo, entre otros grupos religiosos. Pero todos estos grupos realmente no han nacido de nuevo, lo que hacen es practicar una religión evidentemente tergiversada y diabólica; ellos poseen un conocimiento equivocado de la Biblia, nunca llegaron al conocimiento de la verdad. Todos los que están en dichas religiones, incluyendo a los católicos, si nunca nacieron de nuevo, sino que llegaron directamente a dichos grupos, tienen oportunidad de arrepentirse y nacer de nuevo por primera vez para ser salvos. Los que alguna vez nacieron de nuevo y se fueron a dichas sectas, sí son apóstatas, pero igualmente tienen oportunidad de arrepentirse.

Quiero repetir esto que he dicho en varias prédicas: La apostasía es abandonar la fe genuina, abandonar la Palabra de Dios, abandonar el evangelio después de haberlo recibido, después de haber nacido de nuevo, porque la Palabra de Dios lo dice claramente; y quiero repetir Hebreos 10: 26- 29:

²⁶ Porque si pecáremos voluntariamente después de haber recibido el conocimiento de la verdad, ya no queda más sacrificio por los pecados,

²⁷ sino una horrenda expectación de juicio, y de hervor de fuego que ha de devorar a los adversarios.

²⁸ El que viola la ley de Moisés, por el testimonio de dos o de tres testigos muere irremisiblemente.

²⁹ ¿Cuánto mayor castigo pensáis que merecerá el que pisoteare al Hijo de Dios, y tuviere por inmunda la sangre del pacto en la cual fue santificado, e hiciere afrenta al Espíritu de gracia?

En este versículo 29 se habla de una persona que ha sido santificada en la sangre del Nuevo Pacto, esta es una persona que recibió a Cristo y nació de nuevo. Quiero anotar que el autor no está diciendo que no haya posibilidad de que esto ocurra y, por ende, lo dice como algo hipotético que nunca acontecerá. El Señor está advirtiendo sobre la apostasía que se practica voluntariamente, por cuanto el libre albedrío no se elimina cuando recibimos a Cristo.

Con esta claridad, quiero regresar al engaño de las iglesias que han acogido el calvinismo; estas iglesias, y las personas que asisten a ellas, consideran que así estén mal y practiquen el pecado, son salvas por haber recibido a Cristo en algún momento; esto quiere decir que no vendrá juicio sobre ellas y cuando venga el Arrebatamiento, entonces serán arrebatadas. Esto no es así; tales personas están terrible y fatalmente equivocadas. Así estuvo el pueblo de Judá y el juicio vino sobre todos; y algunos dirán que ellos estaban bajo la Ley y nosotros estamos ahora bajo la gracia. Pero la salvación siempre ha sido por fe, nunca por obras; el mismo apóstol Pablo dijo que nadie sería justificado por las obras de la Ley y ningún ser humano puede cumplirla totalmente; solo Cristo lo hizo como hombre, como segundo Adán.

La apostasía es el abandono de la fe, de la fe bíblica, de la fe verdadera y el que abandona la fe cae de la gracia, se extravía de la Palabra y por ende de la fe (Stg 5: 19-20); frente a esto surge la pregunta: ¿Puede una persona que ha nacido de nuevo, abandonar la fe? La respuesta es sí. ¿Cómo puede alguien abandonar la fe? Ocurre cuando se desgaja de la vid, de Cristo, cuando deja de permanecer en el Señor; quiero leer algunos versículos que comprueban esto: 1 de Timoteo 6: 9-10 (resaltados nuestros):

⁹ Porque los que quieren enriquecerse caen en tentación y lazo, y en muchas codicias necias y dañosas, **que hundan a los hombres en destrucción y perdición;**

¹⁰ porque raíz de todos los males es el amor al dinero, el cual codiciando algunos, **se extraviaron de la fe, y fueron traspasados de muchos dolores.**

Aquí se habla de destrucción y perdición para el que se extravía de la fe. Mira lo que dice 2 de Pedro 2: 15 (resaltados nuestros):

¹⁵ **Han dejado el camino recto, y se han extraviado** siguiendo el camino de Balaam hijo de Beor, el cual amó el premio de la maldad,

Leamos ahora 2 Pedro 2: 20 y 21 (resaltados nuestros):

²⁰ Ciertamente, si habiéndose ellos escapado de las contaminaciones del mundo, por el conocimiento del Señor y Salvador Jesucristo, **enredándose otra vez en ellas son vencidos, su postrer estado viene a ser peor que el primero.**

²¹ **Porque mejor les hubiera sido no haber conocido el camino de la justicia, que después de haberlo conocido, volverse atrás del santo mandamiento que les fue dado.**

Claramente dice que los que conocieron a Jesús como Señor y Salvador, al enredarse otra vez en las contaminaciones del mundo, en la vida de pecado, la vida pasada, entonces el estado posterior es peor que el primero, antes de

convertirse; luego reitera que el que se extravía es una persona que conoció el camino de la justicia, es decir, que fue justificado. Y esto no es un conocimiento intelectual, académico, porque si así fuera, tal persona seguiría siendo inconversa, no nacida de nuevo y el Señor no le hablaría así, sino que la invitaría a nacer de nuevo. Y el último versículo que quiero que leamos es 2 de Juan 1: 9 (resaltado nuestros):

⁹ **Cualquiera que se extravía, y no persevera en la doctrina de Cristo, no tiene a Dios; el que persevera en la doctrina de Cristo, ése sí tiene al Padre y al Hijo.**

Claramente el apóstol Juan está hablando del que fue salvo y abandonó la Palabra de Dios, la doctrina de Cristo, pues no perseveró; tal persona no tiene a Dios, no tiene al Padre y no tiene al Hijo; por tanto ha perdido su salvación.

Pero la gracia, el amor y la misericordia de Dios son tan grandes que mientras haya aliento de vida, el Señor perdona si hay arrepentimiento genuino; les ofreció este perdón a Israel y a Judá y ahora se lo está ofreciendo a la Iglesia apartada, extraviada, la que ha abandonado la fe bíblica, la que ha abandonado la Palabra del Señor, la que por su propia voluntad dejó de perseverar, porque voluntariamente decidió abandonar las armas poderosas que el Señor le ha dado a su Iglesia, a sus hijos, y ha decidido tomar las armas carnales, las armas del mundo.

Y este llamado al arrepentimiento es intenso ahora, porque el Señor está llamando a su Iglesia para llevarla a casa; el que ha pecado y se arrepiente, practicará la justicia todavía y se santificará todavía; pero el que tercamente

Ferrer, G., Rodríguez, Y. (2020). "La santidad escucha la voz del Espíritu Santo: Parte 8". Iglesia Cristiana Berea (Personería Jurídica Especial 6026 del Ministerio del Interior. Nit 900403853-0). Barranquilla.

no se arrepiente, seguirá siendo injusto todavía y seguirá siendo inmundo todavía.

LA PREDICACIÓN ORAL DE ESTE MENSAJE SE ENCUENTRA EN: Berea Films Barranquilla <https://youtu.be/md2tLCXZw98>

LA SANTIDAD ESCUCHA LA VOZ DEL ESPÍRITU SANTO PARTE 9

26 de febrero de 2020

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

Apocalipsis 22: 7

¹⁷ Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente.

En la prédica pasada, estudiamos el ejemplo del pueblo de Judá que no quería escuchar la voz de Dios, que se resistía a la predicación de todos los profetas, entre ellos Jeremías, a pesar de que el juicio ya estaba a la puerta, a pesar de que el Señor la llamaba sin cesar al arrepentimiento.

Hemos estudiado al profeta Jeremías y el clamor que el mismo Dios hacía, diciéndole al pueblo que se arrepintiera. Leamos Jeremías 8: 3:

³ Y escogerá la muerte antes que la vida todo el resto que quede de esta mala generación, en todos los lugares adonde arroje yo a los que queden, dice Jehová de los ejércitos.

El Señor le decía al pueblo sin cesar que escogiera la vida, pero el pueblo insistía en elegir la muerte; el Señor dice que el pueblo escogerá la muerte antes que la vida, porque era una mala generación. El Señor sigue diciendo en Jeremías 8: 4-6:

⁴ Les dirás asimismo: Así ha dicho Jehová: El que cae, ¿no se levanta? El que se desvía, ¿no vuelve al camino?

⁵ ¿Por qué es este pueblo de Jerusalén rebelde con rebeldía perpetua? Abrazaron el engaño, y no han querido volverse.

⁶ Escuché y oí; no hablan rectamente, no hay hombre que se arrepienta de su mal, diciendo: ¿Qué he hecho? Cada cual se volvió a su propia carrera, como caballo que arremete con ímpetu a la batalla.

De esta misma manera hace y dice la iglesia que se ha desviado en este último tiempo; el Señor usa una metáfora con el que se cae y el que se desvía de un camino; la tendencia natural es a levantarse del piso o regresar al camino de donde se desvió; pero tanto Judá como la Iglesia de este tiempo no han querido volverse por cuanto abrazaron el engaño, las doctrinas de error, los ídolos y no están dispuestos a soltarlos. El Señor dice en el versículo 6 que no hay quien se arrepienta de su pecado, pues cada uno anda en sus propios caminos.

Es impresionante cómo la situación de Judá antes del juicio se está repitiendo en este último tiempo con la Iglesia; Jeremías 8: 8-9: dice:

⁸ ¿Cómo decís: Nosotros somos sabios, y la ley de Jehová está con nosotros? Ciertamente la ha cambiado en mentira la pluma mentirosa de los escribas.

⁹ Los sabios se avergonzaron, se espantaron y fueron consternados; he aquí que aborrecieron la palabra de Jehová; ¿y qué sabiduría tienen?

En las iglesias que no quieren escuchar la voz de Dios, que no quieren aceptar que está cerca la venida de Cristo en el Arrebatamiento, la que no quiere aceptar que el juicio está a la puerta y por ello los dolores de parto de la Tierra son más intensos, tales iglesias dicen que están bien, dicen que sus pastores,

maestros, superapóstoles y profetas son sabios, que la Palabra de Dios está con ellos; pero el Señor y su Palabra santa testifica contra ellos y les dice permanentemente que la han cambiado por mentira, pues han aborrecido la Palabra verdadera, la sabiduría de Dios que muestra la vida eterna.

Lo mismo que hizo Israel y Judá lo está haciendo la Iglesia en estos últimos tiempos; por ello, el Señor está anunciando juicio y el que escuche y se arrepienta será perdonado y restaurado, pero al que se rehúse a escuchar y a arrepentirse le sobrevendrá el juicio de la Tribulación y la Palabra de advertencia de Apocalipsis 2: 5. Leamos Jeremías 8: 12- 13:

¹² ¿Se han avergonzado de haber hecho abominación? Ciertamente no se han avergonzado en lo más mínimo, ni supieron avergonzarse; caerán, por tanto, entre los que caigan; cuando los castigue caerán, dice Jehová.

¹³ Los cortaré del todo, dice Jehová. No quedarán uvas en la vid, ni higos en la higuera, y se caerá la hoja; y lo que les he dado pasará de ellos.

El Señor les dice a los habitantes de Judá y Jerusalén que ejecutará su juicio; leamos Jeremías 9: 9- 11:

⁹ ¿No los he de castigar por estas cosas? dice Jehová. De tal nación, ¿no se vengará mi alma?

¹⁰ Por los montes levantaré lloro y lamentación, y llanto por los pastizales del desierto; porque fueron desolados hasta no quedar quien pase, ni oírse bramido de ganado; desde las aves del cielo hasta las bestias de la tierra huyeron, y se fueron.

¹¹ Reduciré a Jerusalén a un montón de ruinas, morada de chacales; y convertiré las ciudades de Judá en desolación en que no quede morador.

El Señor le dice a su pueblo que Él es Dios de misericordia y de juicio; de misericordia, porque a través de sus profetas ha estado haciendo el llamado al arrepentimiento y anunciando el juicio antes de que acontezca; pero el pueblo

al no querer escuchar recibiría el juicio. Jeremías les está hablando a Judá y a Jerusalén en esa época, antes del juicio de las cautividades, pero la proyección profética es mayor, pues apunta hacia el juicio de la Tribulación; esto se confirma en los versículos que siguen, leamos Jeremías 9: 23- 26:

²³ Así dijo Jehová: No se alabe el sabio en su sabiduría, ni en su valentía se alabe el valiente, ni el rico se alabe en sus riquezas.

²⁴ Mas alábase en esto el que se hubiere de alabar: en entenderme y conocerme, que yo soy Jehová, que hago misericordia, juicio y justicia en la tierra; porque estas cosas quiero, dice Jehová.

²⁵ He aquí que vienen días, dice Jehová, en que castigaré a todo circuncidado, y a todo incircunciso;

²⁶ a Egipto y a Judá, a Edom y a los hijos de Amón y de Moab, y a todos los arrinconados en el postrer rincón, los que moran en el desierto; porque todas las naciones son incircuncisas, y toda la casa de Israel es incircuncisa de corazón.

El versículo 25 se refiere al juicio de la Tribulación; cuando habla de todo circuncidado se refiere al pueblo de Israel y cuando habla de todo incircunciso está hablando de los gentiles; ambos pueblos serán juzgados durante los siete años de Tribulación, con el objetivo de que se arrepientan.

En el versículo 26, el Señor confirma que su profeta está hablando de la Tribulación, cuando dice que todas las naciones son incircuncisas y toda la casa de Israel es incircuncisa de corazón.

Es impresionante cómo el profeta describe la situación de este tiempo que estamos viviendo, porque Israel nació como nación, la higuera reverdecida, pero a pesar de que es el pueblo escogido por el Señor, en este momento es incircunciso al practicar las costumbres de las naciones gentiles, al practicar las

costumbres del mundo. Por ello, el Señor dice que toda la casa de Israel, al igual que todas las naciones, son incircuncisos de corazón, por cuanto no han querido arrepentirse y recibir a Cristo quien es quien circuncida el corazón. Y esta circuncisión del corazón la llevó a cabo ofreciendo su vida por todos, judíos circuncisos en la carne y gentiles incircuncisos en la carne, para que tanto judíos como gentiles reciban el corazón nuevo, el espíritu nuevo, la vida nueva, y todas las promesas eternas, la porción, la herencia que es Dios mismo, por ello dice en el Salmo 119: 57:

⁵⁷ Mi porción es Jehová;
He dicho que guardaré tus palabras.

Aquí la palabra “porción” en hebreo es *chêleq* (חֵלֶק), por tanto, el salmista dice que Dios es su herencia y con el Señor está toda la herencia, todas sus promesas. En el Salmo 16 se reitera esto (resaltados nuestros):

⁵ **Jehová es la porción** de **mi** herencia y de **mi** copa; Tú sustentas **mi** suerte.

En hebreo dice “tú sustentas mi destino” (mi *gôrâl*). Esto lo entendió el profeta Jeremías, pues después de consumado el juicio del Señor sobre Judá, en el libro de Lamentaciones dijo en el capítulo 3 versículo 24:

²⁴ Mi porción es Jehová, dijo mi alma; por tanto, en él esperaré.

Jeremías dijo en medio de la destrucción “Señor tú eres mi porción, mi herencia, mi *chêleq*”, pero antes de declarar esta Palabra que está en los pactos desde la Ley, Jeremías dijo en Lamentaciones 3: 20 -23:

²⁰ Lo tendré aún en memoria, porque mi alma está abatida dentro de mí;

²¹ Esto recapacitaré en mi corazón, por lo tanto esperaré.

²² Por la misericordia de Jehová no hemos sido consumidos, porque nunca decayeron sus misericordias.

²³ Nuevas son cada mañana; grande es tu fidelidad.

Jeremías estaba seguro de la misericordia y la fidelidad de Dios, pues él conocía todos los pactos que el Señor concertó con los padres; él mismo conocía el Nuevo Pacto que le fue revelado cuando sin cesar profetizaba y llamaba a Judá al arrepentimiento.

El Señor le dijo a Jeremías que Judá y todas las naciones eran incircuncisas y que, en el futuro que le fue revelado de los tiempos del fin, seguirían incircuncisas; pero a Jeremías también le fue revelado que llegaría el Nuevo Pacto y que vendría el que circuncidaría el corazón para que todas las promesas se cumplieran.

Y yo quiero leer cómo en el Nuevo Testamento encontramos el cumplimiento de la circuncisión del corazón, como la bendición cumplida del Nuevo Pacto; leamos Romanos 15: 8 -9 (resaltados nuestros):

⁸ Pues os digo, que **Cristo Jesús vino a ser siervo de la circuncisión para mostrar la verdad de Dios, para confirmar las promesas hechas a los padres,**

⁹ **y para que los gentiles glorifiquen a Dios por su misericordia,** como está escrito...

Quiero que vuelva a leer con detenimiento estos dos versículos; mire cómo dice que Jesús vino a ser siervo de la circuncisión, es decir, que nació bajo el Antiguo Pacto; pero Jesús es el cumplimiento del Nuevo Pacto que profetizó Jeremías en el capítulo 31 y describió con detalles en los capítulos 32 y 33.

Quiero que mire cómo Pablo dice en Romanos 15: 8 -9 que hay tres objetivos de la venida de Cristo por primera vez cumpliendo todo el Antiguo Pacto, esto es, la Ley, y cumpliendo el Nuevo Pacto; estos objetivos son:

(1) Para mostrar la verdad de Dios.

Cristo vino para mostrar que Dios es verdadero, que dice la verdad y que todo lo que ha dicho en su Palabra lo va a cumplir. También Pablo se está refiriendo proféticamente a este tiempo del fin, cuando abundaría la mentira de la apostasía que dice que Cristo vino para dar lo material, para dar la herencia corruptible de este mundo a la Iglesia. A la iglesia se le ha olvidado que Cristo vino a mostrar la verdad de Dios.

(2) Cristo vino y se hizo siervo de la circuncisión para confirmar las promesas hechas a los padres.

Pablo se está refiriendo aquí al Pacto Abrahámico sobre las promesas de la Tierra, la descendencia y el gobierno; por tanto, antes de la primera venida de Cristo No hubo cumplimiento de este Pacto Abrahámico ni de los otros que se relacionan con este y también lo ratifican (el Pacto Edénico, el Adámico, el Noémico, el Pacto de la Tierra y el Pacto Davidico). Pero cuando el Señor cumplió el Antiguo y el Nuevo Pacto, tampoco hubo cumplimiento de las promesas hechas a los padres, pues como bien dice Pablo, Cristo vino para confirmar dichas promesas (Ro 15: 8), tal como lo dijo el profeta Jeremías; por tanto, Cristo es el mediador de los pactos, el mediador de dichas promesas

para que las reciban los que creen en Él, los que le reciban y permanezcan en Él, tanto los judíos como los gentiles.

(3) Cristo vino y se hizo siervo de la circuncisión para que los gentiles glorifiquen a Dios por su misericordia.

Este es el tercer objetivo del que habla Pablo en Romanos 15: 8 -9; volvamos a leer lentamente (resaltados nuestros):

⁸ Pues os digo, que Cristo Jesús vino a ser siervo de la circuncisión **para mostrar la verdad de Dios, para confirmar las promesas hechas a los padres,**
⁹ **y para que los gentiles glorifiquen a Dios por su misericordia,** como está escrito...

Con el Nuevo Pacto, el Señor hace partícipes a los gentiles de sus pactos y sus promesas concedidas a Israel, a su pueblo. Y por tal razón glorificarán a Dios por su misericordia; por ello Pablo cita los Salmos que profetizaron esta poderosa verdad; leamos Romanos 15: 9:

⁹ y para que los gentiles glorifiquen a Dios por su misericordia, como está escrito:
Por tanto, yo te confesaré entre los gentiles,
Y cantaré a tu nombre.

Pablo está citando aquí el Salmo 18: 49-50 de David que dice (resaltados nuestros):

⁴⁹ **Por tanto yo te confesaré entre las naciones, oh Jehová,
Y cantaré a tu nombre.**

⁵⁰ Grandes triunfos da a su rey,
Y hace misericordia a su ungido,
A David y a su descendencia, para siempre.

Sigamos leyendo Romanos 15: 10:

¹⁰ Y otra vez dice:

Alegraos, gentiles, con su pueblo.

Pablo cita aquí el segundo cántico de Moisés el cual habla antes del juicio de la Tribulación; leamos Deuteronomio 32: 41-43 (resaltados nuestros):

⁴¹ Si afilare mi reluciente espada,

Y echare mano del juicio,

Yo tomaré venganza de mis enemigos,

Y daré la retribución a los que me aborrecen.

⁴² Embriagaré de sangre mis saetas,

Y mi espada devorará carne;

En la sangre de los muertos y de los cautivos,

En las cabezas de larga cabellera del enemigo.

⁴³ **Alabad, naciones, a su pueblo,**

Porque él vengará la sangre de sus siervos,

Y tomará venganza de sus enemigos,

Y hará expiación por la tierra de su pueblo.

Sigamos leyendo Romanos 15: 11:

¹¹ Y otra vez:

Alabad al Señor todos los gentiles,

Y magnificadle todos los pueblos.

Pablo cita el Salmo 117: 1-2 (resaltados nuestros):

¹ **Alabad a Jehová, naciones todas;**

Pueblos todos, alabadle.

² Porque ha engrandecido sobre nosotros su misericordia,

Y la fidelidad de Jehová es para siempre.

Aleluya.

Sigamos leyendo Romanos 15: 12:

¹² Y otra vez dice Isaías:

Estará la raíz de Isaí,
Y el que se levantará a regir los gentiles;
Los gentiles esperarán en él.

Pablo cita aquí a Isaías 11 en los versículos 1 y 11, pero en el pasaje se habla del Reino Eterno; leamos Isaías 11: 1:

¹ Saldrá una vara del tronco de Isaí, y un vástago retoñará de sus raíces.

Leamos los otros versículos sobre el Reino Eterno de Isaías 11: 5-10 (resaltados nuestros):

⁵ Y será la justicia cinto de sus lomos, y la fidelidad ceñidor de su cintura.

⁶ Morará el lobo con el cordero, y el leopardo con el cabrito se acostará; el becerro y el león y la bestia doméstica andarán juntos, y un niño los pastoreará.

⁷ La vaca y la osa pacerán, sus crías se echarán juntas; y el león como el buey comerá paja.

⁸ Y el niño de pecho jugará sobre la cueva del áspid, y el recién destetado extenderá su mano sobre la caverna de la víbora.

⁹ No harán mal ni dañarán en todo mi santo monte; porque la tierra será llena del conocimiento de Jehová, como las aguas cubren el mar.

¹⁰ **Acontecerá en aquel tiempo que la raíz de Isaí, la cual estará puesta por pendón a los pueblos, será buscada por las gentes; y su habitación será gloriosa.**

Este pasaje no habla del Milenio como muchos han planteado, sino que habla del Reino Eterno; el versículo 9 lo confirma, pues dice que no harán mal ni dañarán el santo monte del Señor, y sabemos que, finalizado el Milenio habrá rebelión y justamente las naciones como la arena del mar irán contra Jerusalén, contra Sion; en el versículo 10 también se confirma el Reino Eterno porque dice que los pueblos, esto es, las naciones (en hebreo *gôy*), buscarán a Cristo, la raíz de Isaí y dice que su habitación será gloriosa.

Me he detenido aquí, porque el Señor después de amonestar a Israel y a Judá con todos sus profetas, y con el último que fue Jeremías justo antes del juicio (junto a Habacuc), le habló a su pueblo de sus promesas, de sus pactos, del Nuevo Pacto que confirma todos los pactos, todas las promesas, el Señor le habló a su pueblo de toda la bendición, de todo el bien que tenía para él; pero el pueblo no escuchó, porque quería esta Tierra, quería sus propios caminos, la vanidad de su mente, su propia sabiduría, su propia interpretación de las Escrituras que correspondía a las concupiscencias de su corazón, sus anhelos, sus deseos mundanos, los deseos de la carne.

Ya estaba el juicio a la puerta, venía el desastre y pensaban que podían seguir casándose, dándose en casamiento, edificando, comprando, vendiendo, teniendo hijos para educarlos con la estructura del mundo, con la idolatría, con las costumbres mundanas que practicaban. Interpretaban la Ley, la Palabra de Dios, para acomodarla a estos deseos y eran incapaces de ver que el juicio estaba a la puerta, fueron incapaces de escuchar la voz del que los llamaba al arrepentimiento, la voz del que les mostraba sus pecados, pero les daba la solución para los mismos; eran incapaces de ver la misericordia de Dios que se extendía y manifestaba día a día con el llamado al arrepentimiento, con la proclamación de las promesas eternas y el anuncio de aquel en quien se ratifican y reciben todas las promesas.

Así está la Iglesia ahora, con la dureza de corazón, a espaldas de las promesas eternas, a espaldas de quien otorga todas estas promesas, a espaldas de Cristo; están así porque han cambiado al verdadero Cristo por uno falso, por

Ferrer, G., Rodríguez, Y. (2020). "La santidad escucha la voz del Espíritu Santo: Parte 9". Iglesia Cristiana Berea (Personería Jurídica Especial 6026 del Ministerio del Interior. Nit 900403853-0). Barranquilla.

un ídolo, por un dios que ofrece la tierra postdiluviana y este mundo; la Iglesia no escucha que el Señor le está diciendo que ya está a la puerta, que ya viene a rescatar a su Iglesia, a liberarla de este mundo.

LA PREDICACIÓN ORAL DE ESTE MENSAJE SE ENCUENTRA EN: Berea Films Barranquilla <https://youtu.be/PVWPh2NjLao>

LA SANTIDAD ESCUCHA LA VOZ DEL ESPÍRITU SANTO

PARTE 10

4 de marzo de 2020

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

Apocalipsis 22:17

¹⁷ Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente.

Hay una batalla que se está dando en el mundo espiritual, es la batalla de la salvación, es la batalla de la fe. Estamos a punto de partir en el Arrebatamiento, los cielos están a punto de abrirse; estamos a punto de que nuestros cuerpos sean glorificados, estamos a punto de liberarnos de la carne de pecado, de la naturaleza pecaminosa, del mundo y de Satanás; estamos a punto de que la muerte salga de nuestros cuerpos para siempre, estamos a punto de verle el rostro a nuestro amado Salvador; estamos a punto de romper las barreras del espacio y el tiempo; estamos a punto de darle alabanza pura y excelsa a nuestro Rey, sin impedimento, sin cesar, sin obstáculo; estamos a punto de ser testigos del día más importante para la humanidad, el que espera la creación gimiendo con dolores de parto, el que esperan todos los antiguos que murieron antes de la Ley y bajo la Ley, pero con el corazón lleno de fe en la Simiente que vendría a romper las ligaduras de la muerte, y este día es el día de la consumación de la salvación, de la herencia, de los pactos y de las promesas; estamos a punto de ver la gloria majestuosa de Dios; estamos a punto de llenarnos de eternidad, de ser

revestidos de nuestra habitación celestial, de ser llenos de la gloria de Dios; estamos a punto de ser el cumplimiento de la poderosa Palabra de Dios que está escrita para siempre en los Cielos; estamos a punto de vestirnos con la vestidura de boda, de brocado de oro, de incienso, de mirra, áloes, casia y todo aroma eterno y glorioso; estamos a punto de cantar las melodías y letras más hermosas que solo un corazón puro y santo y una boca eterna, santa y pura pueden entonar; estamos a punto de decirle al Rey: "Eres el más hermoso de los hijos de los hombres; / La gracia se derramó en tus labios; / Por tanto, Dios te ha bendecido para siempre". Estamos a punto de hacer perpetua la memoria del nombre del Rey en todas las generaciones, para que los pueblos lo alaben eternamente y para siempre; estamos a punto de que nuestra descendencia emerja en santidad, con su boca llena de alabanza y gloria para el que es y será por los siglos de los siglos, para que se cumpla la Palabra que "de los niños y de los que maman fundaste la fortaleza, Oh Dios". Estamos a punto de que seamos reyes y sacerdotes para siempre y nuestros hijos e hijos de nuestros hijos sean príncipes en toda la tierra; estamos a punto de comer del árbol de la vida, del maná escondido, de recibir la piedrecita blanca con el nombre nuevo; estamos a punto de recibir la autoridad sobre las naciones; estamos a punto de sentarnos con el Rey de gloria en su trono; estamos a punto de ver nuestro nombre nuevo escrito en el libro de la vida; estamos a punto de ser columnas en el templo de nuestro Dios; estamos a punto de que los nombres de Dios y de la Nueva Jerusalén sean escritos en nuestras frentes para siempre; estamos a punto de recibir las coronas que Cristo nos dará; estamos a punto de adorarle en Espíritu y en verdad; estamos a punto de recibir la promesa de las misericodias firmes a

David, de la descendencia edificada por la eternidad, los ríos de adoradores que saldrán de nuestros lomos.

Por todo esto y aún más que estamos a punto de recibir, nos gozamos hermanos, nos alegramos, perseveramos hasta el fin, le cerramos los oídos, el corazón y la mente a Satanás, porque no recibimos ni recibiremos sus dardos de fuego; por cuanto las promesas ya están a punto de manifestarse es que vamos a proclamarlas, así nos digan locos, fanáticos, lunáticos; vamos a proclamar la verdad de las promesas del Señor que selló con su sangre, con su muerte en la cruz del Calvario.

Hermanos, el juicio está a punto de iniciar, porque la Iglesia está a punto de partir; y la Iglesia está a punto de partir, porque la Tribulación está a punto de comenzar. Guarde esta verdad en su corazón; no sea como el pueblo de Israel que no recibió cuando los profetas los amonestaban o como cuando Cristo vino por primera vez y tampoco recibieron.

Ahora estamos viviendo tiempos peligrosos, las potestades se han multiplicado, como la maldad, la Iglesia se ha alejado, ha partido de la verdad, de Cristo y de su Palabra buscando este mundo y los bienes terrenales, desechando los bienes venideros; la Iglesia ha acogido esta Tierra, desechando la Tierra Nueva; la Iglesia ha desechado la ciudad celestial por escoger las ciudades mundanas; la Iglesia ha desechado la morada que Cristo le ha preparado, por escoger sus casas artesonadas; la Iglesia ha desechado el Siglo venidero por elegir el Siglo malo, la Iglesia ha rechazado la sabiduría

de Dios por elegir la sabiduría humana, la sabiduría del mundo, la sabiduría diabólica; la Iglesia ha desechado el cuerpo glorificado por preferir su cuerpo corruptible, la Iglesia ha desechado lo eterno acogiendo lo efímero; la Iglesia ha preferido acoger las fábulas que entrar en el ensueño del amado, del esposo. La Iglesia ha desechado la fe que es creer en las promesas eternas y ha acogido la fe corruptible; la Iglesia ha preferido el reino de este mundo que el Reino Eterno, la Iglesia ha preferido el gobierno humano, que ser reyes y sacerdotes para siempre; la Iglesia ha dejado al Rey de reyes y ha escogido al príncipe de este mundo.

Pero el Señor tiene un remanente, una manda pequeña; tú, si eres parte del remanente, guárdate en este tiempo peligroso, toma toda la armadura de Dios para que puedas resistir en este día malo, porque la armadura es de poder y las armas son poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas; el Señor nos dice que estemos firmes, que entremos al lugar santísimo, porque tenemos un Sumo sacerdote de nuestros bienes venideros, mantengamos firmes sin fluctuar nuestra profesión de hijos de Dios, llenos de fe. Leamos Hebreos 10: 19-25:

¹⁹ Así que, hermanos, teniendo libertad para entrar en el Lugar Santísimo por la sangre de Jesucristo,

²⁰ por el camino nuevo y vivo que él nos abrió a través del velo, esto es, de su carne,

²¹ y teniendo un gran sacerdote sobre la casa de Dios,

²² acerquémonos con corazón sincero, en plena certidumbre de fe, purificados los corazones de mala conciencia, y lavados los cuerpos con agua pura.

²³ Mantengamos firme, sin fluctuar, la profesión de nuestra esperanza, porque fiel es el que prometió.

²⁴ Y considerémonos unos a otros para estimularnos al amor y a las buenas obras;

²⁵ no dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos; y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca.

Ya hemos recibido a Cristo como nuestro Señor y Salvador y ese día que creímos su Palabra como niños, fuimos lavados con su sangre preciosa, fuimos lavados con el agua pura de su verdad, y ese día nos fue contada por justicia nuestra fe; pero la Biblia nos dice que nos será contada la fe por justicia, y esto se refiere a creer en las promesas eternas hasta el fin, porque la promesa es realizada mediante la fe; no podemos perder la fe y ahora a punto de partir, todo atenta contra nuestra fe. Lee conmigo Romanos 4: 16:

¹⁶ Por tanto, es por fe, para que sea por gracia, a fin de que la promesa sea firme para toda su descendencia; no solamente para la que es de la ley, sino también para la que es de la fe de Abraham, el cual es padre de todos nosotros...

Necesitamos creer, tener nuestra fe fuerte, dura, firme, para que la promesa sea firme para nosotros y nuestra descendencia; Abraham creyó en la promesa de su descendencia como las estrellas de los cielos; y esta fe en la promesa le fue contada por justicia. Leamos Romanos 4: 17:

¹⁷ (como está escrito: Te he puesto por padre de muchas gentes delante de Dios, a quien creyó, el cual da vida a los muertos, y llama las cosas que no son, como si fuesen.

Abraham creyó que Dios lo iba a resucitar, porque le había dicho que la Tierra Nueva, Eterna, la Nueva Jerusalén, la Ciudad Celestial, se la daría a él y a su descendencia después de él, la descendencia santa, tanto la del Siglo malo como la del Reino Milenial y la del Siglo venidero, el Reino Eterno. Abraham creyó en lo que no es pero que es, porque Dios llama las cosas que no son como si fuesen.

La principal promesa que creyó Abraham fue la de la descendencia porque dice en Romanos 4:18:

¹⁸ El creyó en esperanza contra esperanza, para llegar a ser padre de muchas gentes, conforme a lo que se le había dicho: Así será tu descendencia.

Hermanos, nosotros ahora no tenemos la situación de Abraham de creer en esperanza contra esperanza, pues todas las señales apuntan a que el tiempo del fin ha llegado y nuestra partida está cerca. Lo que atenta contra nuestra esperanza es el diablo que vitupera las promesas eternas, con su voz directamente lanzada a nuestro corazón o a través de instrumentos de sangre y carne, personas cuyo fruto es el mundo, el pecado, lo terrenal. El Señor te dice que mires el fruto de los que te acusan cuando te vituperan, porque crees en las promesas eternas y te darás cuenta de que son instrumentos del diablo.

Abraham no se debilitó en fe y nosotros tampoco podemos debilitarnos cuando el Señor nos ha dado todo para que creamos, para que confiemos, para que esperemos. Mira lo que dice Romanos 4: 19-22:

¹⁹ Y no se debilitó en la fe al considerar su cuerpo, que estaba ya como muerto (siendo de casi cien años, o la esterilidad de la matriz de Sara.

²⁰ Tampoco dudó, por incredulidad, de la promesa de Dios, sino que se fortaleció en fe, dando gloria a Dios,

²¹ plenamente convencido de que era también poderoso para hacer todo lo que había prometido;

²² por lo cual también su fe le fue contada por justicia.

A Abraham le fue contada su fe por justicia; quiero que se fije bien en esta expresión; la voy a repetir: a Abraham le fue contada su fe por justicia. Y a nosotros se nos ha demandado la misma fe que tuvo el siervo Abraham; leamos Romanos 4: 23-25 (resaltado es nuestro):

²³ Y no solamente con respecto a él se escribió que le fue contada,

²⁴ sino también con respecto a nosotros **a quienes ha de ser contada**, esto es, a los que creemos en el que levantó de los muertos a Jesús, Señor nuestro,

²⁵ el cual fue entregado por nuestras transgresiones, y resucitado para nuestra justificación.

Nos dice el Señor que a nosotros **nos va a ser contada la fe por justicia**; ya nos fue contada cuando creímos y nos convertimos a Cristo, **pero nos ha de ser contada**; esto señala el día del Arrebatamiento que se acerca; señala también el Tribunal de Cristo. Sería terrible que en el libro que el Señor mostrará ese día del Tribunal, esté escrito en abundancia la incredulidad, las veces en que dudamos de las promesas eternas del Señor, las veces en que nos salimos del ensueño; y obviamente si estaremos en el Tribunal de Cristo es porque nos habremos arrepentido en esta Tierra antes del Arrebatamiento y no habremos apostatado de la fe.

Pero déjame decirte que es mejor que se nos cuenten muchos días, horas, semanas, meses, llenos de fe, llenos de paz en el creer, llenos del gozo de la fe, llenos de la coraza de fe puesta y el escudo de fe bien agarrado, es mejor que nos sean contados todos estos tiempos de fe a que haya muchos días contados de duda e incredulidad. Realmente es terrible que nuestro libro tenga más días de incredulidad que de fe escritos.

Y se le contarán muchos días de incredulidad al que no se ha metido en el ensueño del amado, del esposo que ya viene, pues pasará entonces como por fuego. Por tanto, hoy te dice el Señor: ¡Entra! Te dice el Señor, para que tu fe cuente abundantemente, para que tu fe se multiplique, cree en las promesas eternas, porque la Palabra claramente las enuncia, las describe, las explica; claramente dice cómo Cristo recibió estas promesas como segundo Adán victorioso sobre el pecado y sobre la muerte, como Simiente santa, como nuestro sustituto en su obra vicaria, para entregarnos todas estas promesas eternas, **la descendencia, la Tierra y el gobierno**. Fue su sangre preciosa la que selló estas promesas, fue su vida toda derramada en la cruz del Calvario para entregarnos estas promesas, fue su amor, su gracia y sus misericordias las que nos han hecho herederos de estas promesas, por cuanto Cristo como heredero perfecto las recibió habiendo triunfado como hombre perfecto y santo sobre la muerte, sobre el mundo y sobre Satanás; fue Cristo quien destruyó al que tenía el imperio de la muerte para hacernos entrar al imperio de la vida, al Reino de la Vida donde nada se detiene, donde fluirá la vida para siempre.

Y este fluir de la vida está en la descendencia, vidas nacidas llenas de vida eterna, sin muerte, sin pecado; vidas llenas desde el vientre por el Espíritu Santo, llenas de alabanza, de adoración al que vive por los siglos de los siglos. La vida que no se detiene está en los ríos de generaciones, generación tras generación que adorarán para siempre al que es digno de toda gloria y cuya majestad es imposible de colmar con alabanza poniendo un fin, un límite o una frontera; por ello no habrá barreras, no habrá fronteras, no habrá límites

que detengan los ríos de adoradores, los ríos de alabanza, los ríos de generaciones bendiciendo al Señor; y se cumplirá la Palabra de Isaías 9: 7:

⁷ Lo dilatado de su imperio y la paz no tendrán límite, sobre el trono de David y sobre su reino, disponiéndolo y confirmándolo en juicio y en justicia desde ahora y para siempre. El celo de Jehová de los ejércitos hará esto.

Su imperio se dilatará, se extenderá en el espacio infinito del universo nuevo, en el tiempo infinito de la eternidad.

Por ello, desde ahora dale gloria, gloria al Rey, creyéndole, confiando en sus promesas, porque es fiel quien prometió y es poderoso para guardar nuestro depósito para aquel día (1 Tim 1: 12), teniendo fe en lo que ha dicho y prometido; dale gloria con tu corazón lleno de fuego por sus promesas, por sus pactos, por su pronta venida. Escucha y recibe lo que el Señor te dice: “No temas, porque soy el Todopoderoso y tu galardón será sobre manera grande”.

LA PREDICACIÓN ORAL DE ESTE MENSAJE SE ENCUENTRA EN: Berea Films Barranquilla <https://youtu.be/PzFhVvw3y30>

LA SANTIDAD ESCUCHA LA VOZ DEL ESPÍRITU SANTO PARTE 11

11 de marzo de 2020

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

Apocalipsis 22: 17

¹⁷ Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente.

Hemos estudiado los profetas que envió el Señor al pueblo de Israel y de Judá hasta que llegó la cautividad. El Espíritu Santo hablaba a través de ellos, pero el pueblo no quiso escuchar. Los dos últimos profetas son Habacuc y Jeremías; los otros profetas, Ezequiel y Daniel, ejercieron su ministerio en el exilio y del regreso de la cautividad, el Señor envió a los profetas Hageo, Zacarías y Malaquías.

En estos últimos tiempos que estamos viviendo, el Señor ha levantado profetas en toda la Tierra; son los verdaderos profetas que se identifican porque predicán la Palabra, la sana doctrina, están llamando al arrepentimiento, están anunciando los juicios que vienen, pero están predicando y enseñando sobre las promesas eternas del Señor. Estos son los verdaderos profetas del Señor, no los falsos profetas de la apostasía los cuales se pueden identificar porque anuncian paz, paz, bendición, prosperidad material; estos falsos profetas predicán y enseñan falsas doctrinas, pervierten

el evangelio, tuercen las Escrituras, pues las interpretan según sus propias concupiscencias, sus propios pecados, sus anhelos terrenales y mundanos.

Los que escuchan a los verdaderos profetas de Dios, están escuchando la voz del Espíritu Santo, y por ende están santos, pues la santidad escucha la voz de Dios, la voz del Espíritu Santo. El Señor reitera en su Palabra “el que tenga oídos para oír que oiga”.

Los que escuchan a los falsos profetas no están santos, rechazan la Palabra de Dios, rechazan la enseñanza del Espíritu Santo, pues tienen su corazón en esta Tierra, son mundanos, no quieren desprenderse de esta Tierra y por ello tratan a toda costa de convencerse de que este es el mejor de los mundos posibles; se engañan diciéndose a sí mismos que en esta Tierra pueden encontrar la felicidad, pueden realizar sus metas, sueños, deseos, etcétera. Estas personas que escuchan a los falsos profetas están totalmente sumergidas en sus propias concupiscencias, y buscan a alguien que les hable de estas concupiscencias; esto es lo que la Biblia llama “la comezón de oír”; lee conmigo 2 de Timoteo 4:3- 4:

³ Porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina, sino que teniendo comezón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus propias concupiscencias,

⁴ y apartarán de la verdad el oído y se volverán a las fábulas.

Miren cómo el versículo 3 dice que muchos tendrán comezón de oír y esto causará que montones de maestros salgan a enseñar lo que no es sana doctrina, sino las mentiras del diablo, las doctrinas de error basadas en las

propias concupiscencias de dichos maestros que armonizan bien con las concupiscencias que anidan en los corazones de los que tienen comezón de oír.

Esta Palabra profética que el Señor le dio a Timoteo a través de Pablo se está cumpliendo ahora y la Iglesia tiene las dos opciones: o escucha la voz de Dios, la voz de la santidad, la voz del Espíritu Santo, la voz de la Palabra, la voz de la sana doctrina que la lleva a participar del Arrebatamiento de la Iglesia y la lleva a la Nueva Jerusalén, la lleva a obtener todas las promesas, que la lleva al Reino Eterno; o la Iglesia escucha a los falsos profetas, los falsos maestros, escucha las concupiscencias de su corazón, se va al Infierno y pierde la vida eterna, pierde la presencia de Dios por la eternidad, pierde el gozo pleno en su presencia, pierde todas las promesas.

El Señor le está hablando a la Iglesia de todas las maneras que dejó escritas en su Palabra cuando habló del tiempo del fin; le está hablando a la humanidad; está llamando su atención para que deje sus malos caminos, para que se arrepienta, para que reciba a Cristo y entre a formar parte de la nación santa, la Iglesia, porque es la única que va a ser guardada de la ira venidera.

Pero lamentablemente la iglesia que está en apostasía no está escuchando la voz de Dios, no escucha la voz del Espíritu Santo. Y esto causa mucho dolor en el corazón. Estamos estupefactos, impactados tremendamente de ver la cantidad de iglesias perdidas, apartadas de la Palabra del Señor, unidas al mundo, a la sabiduría humana, a lo terrenal; y si estas iglesias no se

arrepienten, se van a quedar en la Tribulación. Estamos impactados de ver cómo muchos en las iglesias rechazan el mensaje de la pronta venida de Cristo en el Arrebatamiento; estamos sorprendidos de ver cómo muchos en las iglesias rechazan la predicación de la vida eterna; estamos impactados de ver cómo a muchas iglesias se les han olvidado las promesas eternas del Señor, se les ha olvidado su santidad y se les ha olvidado su omnipotencia, su infinito poder. Sentimos dolor profundo al ver que, si no se arrepienten, mucha gente de las iglesias en todo el mundo se va a quedar en la Tribulación.

Muchos creen que todas las personas que están dentro de las iglesias van a participar del Arrebatamiento, porque en algún momento recibieron a Cristo. Pero esto lo afirman los calvinistas, los que dicen que la salvación no se pierde y que si una persona recibió en algún momento a Cristo y se apartó a una vida de pecado, va a ser salva y va a participar del Arrebatamiento; pero la Biblia es clara, pues dice que sin santidad nadie verá al Señor.

Cuando le oramos al Señor por la Iglesia perdida y la enorme cantidad de apostasía, sentimos dolor y le decimos: "Señor, mira a tu Iglesia, cómo está". Pero el Señor nos responde que escrito está que Él es Dios de remanentes. Y lo que debemos hacer es permanecer dentro del remanente.

Cuando el Señor sacó a Israel de Egipto, el pueblo se había multiplicado, pero esa generación pereció en el desierto; quedó el remanente de la segunda generación. Durante la época de los jueces, el pueblo de Israel disminuyó a causa de la apostasía la cual fue castigada con enemigos que se enseñoreaban

y oprimían a Israel. En la época de los reyes, después de Salomón vemos el declive del pueblo de Israel, la división en dos partes, Israel y Judá, y luego el juicio de las cautividades; solo quedó un remanente. Leamos 2 de Crónicas 34: 21 (resaltados nuestros):

²¹ Andad, consultad a Jehová por mí y **por el remanente de Israel y de Judá** acerca de las palabras del libro que se ha hallado; porque grande es la ira de Jehová que ha caído sobre nosotros, por cuanto nuestros padres no guardaron la palabra de Jehová, para hacer conforme a todo lo que está escrito en este libro.

Acabamos de leer, cómo el Rey de Judá, Josías, envía al sacerdote Hilcías con tres varones más a que consulte a la profetisa Hulda sobre el remanente de Israel y de Judá, debido a que el libro de la Ley que estuvo perdido durante muchos años fue hallado en la casa de Jehová, el templo, cuando lo estaban reparando. Josías escuchó las palabras del libro y se dio de cuenta que la Ley describía con detalles el pecado del pueblo y el castigo.

Josías escuchó la voz del Espíritu Santo, la voz de Dios y vio alrededor el cumplimiento de la Palabra; Josías no endureció su corazón, no se entenebreció en sus razonamientos, sino que como un niño escuchó y recibió la Palabra llegando a la conclusión de que se estaba cumpliendo delante de sus ojos, y que las consecuencias de la desobediencia eran inminentes e irrevocables.

De la misma manera, hoy en día el Señor le está hablando a su Iglesia para que mire, para que se dé cuenta de las profecías cumplidas, para que se dé cuenta que el fin viene, que está a la puerta, pero para que recuerde que hay una

esperanza bienaventurada que es la venida de nuestro Señor Jesucristo por su Iglesia santa, sin mancha y sin arruga en el Arrebatamiento.

Cuando Hulda escuchó a los mensajeros del rey Josías, el Señor les dijo a través de esta profeta en 2 Crónicas 34: 23 - 25:

²³ Y ella respondió: Jehová Dios de Israel ha dicho así: Decid al varón que os ha enviado a mí, que así ha dicho Jehová:

²⁴ He aquí yo traigo mal sobre este lugar, y sobre los moradores de él, todas las maldiciones que están escritas en el libro que leyeron delante del rey de Judá;

²⁵ por cuanto me han dejado, y han ofrecido sacrificios a dioses ajenos, provocándome a ira con todas las obras de sus manos; por tanto, se derramará mi ira sobre este lugar, y no se apagará.

El pueblo de Israel y de Judá habían llegado a un punto de no retorno y lo que estaba escrito en la Ley se iba a aplicar inexorablemente, porque la ley produce ira; leamos Romanos 4: 15:

¹⁵ Pues la ley produce ira; pero donde no hay ley, tampoco hay transgresión.

El pueblo de Israel falló en escuchar la voz de Dios que se levantaba permanentemente a través de los profetas. Pero el rey Josías sí escuchó la voz del Espíritu Santo plasmada en las Escrituras; sigamos leyendo 2 Crónicas 34: 26 -28:

²⁶ Mas al rey de Judá, que os ha enviado a consultar a Jehová, así le diréis: Jehová el Dios de Israel ha dicho así: Por cuanto oíste las palabras del libro,

²⁷ y tu corazón se conmovió, y te humillaste delante de Dios al oír sus palabras sobre este lugar y sobre sus moradores, y te humillaste delante de mí, y rasgaste tus vestidos y lloraste en mi presencia, yo también te he oído, dice Jehová.

²⁸ He aquí que yo te recogeré con tus padres, y serás recogido en tu sepulcro en paz, y tus ojos no verán todo el mal que yo traigo sobre este lugar y sobre los moradores de él. Y ellos refirieron al rey la respuesta.

El rey Josías no solamente escuchó lo que Dios le decía en su Palabra, sino que su corazón se conmovió, se humilló delante del Señor y lloró en su presencia. Esta época de Josías fue justo antes del juicio de las cautividades y el profeta Jeremías llevó a cabo su ministerio durante su reinado, y durante el reinado del hijo de Josías hasta la cautividad; leamos Jeremías 25: 3 - 7 (resaltado nuestro):

³ **Desde el año trece de Josías hijo de Amón**, rey de Judá, hasta este día, que son veintitrés años, ha venido a mí palabra de Jehová, y he hablado desde temprano y sin cesar; pero no oísteis.

⁴ Y envié Jehová a vosotros todos sus siervos los profetas, enviándoos desde temprano y sin cesar; pero no oísteis, ni inclinasteis vuestro oído para escuchar

⁵ cuando decían: Volveos ahora de vuestro mal camino y de la maldad de vuestras obras, y moraréis en la tierra que os dio Jehová a vosotros y a vuestros padres para siempre;

⁶ y no vayáis en pos de dioses ajenos, sirviéndoles y adorándoles, ni me provoquéis a ira con la obra de vuestras manos; y no os haré mal.

⁷ Pero no me habéis oído, dice Jehová, para provocarme a ira con la obra de vuestras manos para mal vuestro.

El profeta Jeremías dice que durante 23 años estuvo predicando, enseñando, exhortando, amonestando, sobre el arrepentimiento de pecados, sobre el juicio que se avecinaba y sobre las promesas eternas. Pero el pueblo no quiso escuchar; dice el Señor a través de Jeremías que Él envió a sus profetas sin cesar, pero el pueblo no quiso prestar el oído, sino que seguía adorando a los dioses falsos, seguía en sus propios caminos. Por causa de estos pecados, Dios envió sobre el pueblo de Israel y de Judá todo el juicio escrito en la Ley.

Así estamos en este tiempo del fin; muchas iglesias están perdidas en la apostasía como lo estuvo Israel y Judá; y la humanidad ha agravado su pecado sobre ella misma. Muchas iglesias han caído de la gracia y las naciones no han

querido entrar a la gracia; y sabemos que el que no está dentro o bajo la gracia, se encuentra bajo la ley; y la ley produce ira. Lo que va a acontecer durante los siete años de Tribulación es la ira de Dios que está escrita en su Palabra; sobre Israel va a caer la ira de la ley, sobre la humanidad va a caer la ira de Dios y sobre las iglesias apartadas, las que están en apostasía.

Llama la atención que el capítulo 25 de Jeremías, de donde leímos cómo el Señor amonestó sin cesar a su pueblo, habla del juicio durante 70 años sobre Judá y, cumplidos estos años, el Señor castigaría a Babilonia y la convertiría en desiertos para siempre; leamos Jeremías 25: 12:

¹² Y cuando sean cumplidos los setenta años, castigaré al rey de Babilonia y a aquella nación por su maldad, ha dicho Jehová, y a la tierra de los caldeos; y la convertiré en desiertos para siempre.

Pero enseguida Jeremías habla del juicio sobre todas las naciones y de la ira de Dios que corresponde a la Tribulación. Leamos Jeremías 25: 15 -17:

¹⁵ Porque así me dijo Jehová Dios de Israel: Toma de mi mano la copa del vino de este furor, y da a beber de él a todas las naciones a las cuales yo te envío.

¹⁶ Y beberán, y temblarán y enloquecerán, a causa de la espada que yo envío entre ellas.

¹⁷ Y tomé la copa de la mano de Jehová, y di de beber a todas las naciones, a las cuales me envió Jehová...

Después de esto, Jeremías vuelve a hablar de este juicio de Dios sobre las naciones el cual corresponde a la Tribulación; leamos Jeremías 25: 26- 29:

²⁶ a todos los reyes del norte, los de cerca y los de lejos, los unos con los otros, y a todos los reinos del mundo que están sobre la faz de la tierra; y el rey de Babilonia beberá después de ellos.

²⁷ Les dirás, pues: Así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: Bebed, y embriagaos, y vomitad, y caed, y no os levantéis, a causa de la espada que yo envío entre vosotros.

²⁸ Y si no quieren tomar la copa de tu mano para beber, les dirás tú: Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Tenéis que beber.

²⁹ Porque he aquí que a la ciudad en la cual es invocado mi nombre yo comienzo a hacer mal; ¿y vosotros seréis absueltos? No seréis absueltos; porque espada traigo sobre todos los moradores de la tierra, dice Jehová de los ejércitos.

El Señor habla en el versículo 26 de todos los reinos del mundo que están sobre la faz de la Tierra y de la ira sobre ellos; en el versículo 29 el profeta dice que el juicio vendrá sobre el pueblo de Israel y, por tanto, las naciones no escaparán tampoco. Sigamos leyendo Jeremías 25: 30-33:

³⁰ Tú, pues, profetizarás contra ellos todas estas palabras y les dirás: Jehová rugirá desde lo alto, y desde su morada santa dará su voz; rugirá fuertemente contra su morada; canción de lagareros cantará contra todos los moradores de la tierra.

³¹ Llegará el estruendo hasta el fin de la tierra, porque Jehová tiene juicio contra las naciones; él es el Juez de toda carne; entregará los impíos a espada, dice Jehová.

³² Así ha dicho Jehová de los ejércitos: He aquí que el mal irá de nación en nación, y grande tempestad se levantará de los fines de la tierra.

³³ Y yacerán los muertos de Jehová en aquel día desde un extremo de la tierra hasta el otro; no se endecharán ni se recogerán ni serán enterrados; como estiércol quedarán sobre la faz de la tierra.

Se describe la Tribulación que ahora está a la puerta; cuando dice en el versículo 32 que el mal ira de nación en nación, se refiere a todos los juicios que aparecen en Apocalipsis: la guerra, el hambre, las pestes o enfermedades, la muerte. Se habla de una mortandad indescriptible en el versículo 33.

En estos momentos estamos viendo cómo el mal se extiende de nación en nación, las pestes como el coronavirus que ya ha sido declarada una pandemia; vemos el terror que va de nación en nación, el terrorismo; vemos que la actividad volcánica y los terremotos van de nación en nación; entre otros

males. Y esto es solamente principios de dolores, señales, dolores de parto que anunció Cristo sobre los 7 años de Tribulación¹; el derramamiento de la ira de Dios está a la puerta y nuestra partida con Cristo también.

Todo esto es la voz de Dios anunciando, amonestando, exhortando, invitando a todos al arrepentimiento; pero muchas iglesias en apostasía no quieren escuchar, el pueblo de Israel no quiere escuchar y la humanidad no quiere escuchar. No obstante, Dios se ha provisto de un remanente, de una manada pequeña que escucha la voz de Dios, que le cree, que está santa, que obedece la Palabra del Señor, una manada que lo espera, que anhela que venga pronto. Leamos Lucas 12: 32:

³² No temáis, manada pequeña, porque a vuestro Padre le ha placido daros el reino.

Ha quedado un remanente dentro de la gracia; leamos Romanos 11: 5:

⁵ Así también aun en este tiempo ha quedado un remanente escogido por gracia.

El Señor nos dice en esta hora que no nos salgamos del remanente, pues es una enorme bendición ser parte del remanente; el Señor nos dice que nos fortalezcamos dentro del remanente, porque el día y la hora para partir con el Señor se acercan.

LA PREDICACIÓN ORAL DE ESTE MENSAJE SE ENCUENTRA EN: Berea Films Barranquilla <https://youtu.be/QNQgvTwlYxA>

¹ En el discurso del Monte de los Olivos de Mateo 24, Marcos 13 y Lucas 21.

Y el Espíritu y la Esposa
dicen: Ven. Y el que oye,
diga: Ven. Y el que tiene
sed, venga; y el que
quiera, tome del agua de
la vida gratuitamente.

Apocalipsis 22: 17